LAS CUATRO ESTACIONES.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. JOSÉ MARIA DIAZ.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1856.

La propiedad de este comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

AL EXMO. SR. D. NAZARIO CARRIQUIRI,

TESTIMONIO DE ANTIGUA Y CARIÑOSA AMISTAD,

J. M. Diaz.

714927

PERSONAJES.

MAGDALENA.
BEATRIZ.
LA DUQUESA DE ALTOBAR.
ELVIRA.
AURORA. (No habla.)
EL DUQUE DE GUADAMORA.
EL BARON DE ROBLES.
EL COMENDADOR.
MIELEVOIX, abate.
GIL GOMEZ.

Caballeros, Damas, Criados y Pajes.

La escena en Madrid.—Reinado de Felipe V.

ACTO PRIMERO.

Gabinete amueblado con elegancia. Dos puertas á la derecha: la una da entrada á las habitaciones del Comendador, la otra á las de Beatriz. Dos puertas á la izquierda: una conduce á las habitaciones de Magdalena, otra á su oratorio. Puerta en el fondo. Dos veladores; uno de ellos con devocionarios y estampas de santos.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, *el* COMENDADOR, GIL GOMEZ; *el último acabando de vestir al Comendador; aquella sentada en un sillon, junto á uno de los veladores, con aire pensativo.*

MAG. ¡Que no le pueda olvidar!... (*Ap.*)
¿Y por qué?
COM. Venga el estoque. (*A Gil Gomez.*)
MAG. Me habló, le hablé... de su lengua
brotaron algunas flores,
que agradecí como bien-
nacida.
COM. No quiero coche.
MAG. ¡El Duque de Guadamora!
COM. El aire que en mayo corre (*Al criado*)

da vida al cuerpo, refresca...
(*A una seña del Comendador se retira Gil Gomez.*)

ESCENA II.

MAGDALENA, *el* COMENDADADOR.

COM. Magdalena... no te enojes
por lo que voy á decirte.
Ya sabes... ¡mis intenciones
son buenas!
MAG. Hablad, señor.
COM. Empiezo pues. De muy jóven
quedaste huérfana...
MAG. Es cierto.
COM. Tu padre y mi hermano... ¡pobre!
en lo mejor de su edad
murió, sosteniendo el choque
de una embestida en Almansa
de austriacos contra españoles.
¡Qué encuentro, sobrina mia!
En mi casa desde entonces
habeis vivido las dos,
Beatriz y tú, pues nombróme
mi hermano tutor de ambas.
MAG. Proseguid.
COM. Tenias doce
años, y cuatro Beatriz;
tú reflexiva y muy dócil;
la otra un diablillo, y las dos
en hermosura dos soles.
Casaste tú á los diez y ocho
con uno de esos señores
de mucha hacienda en Jaen,
de gran prestigio en la córte,
veinticuatro de Sevilla,
varon de claros blasones,
y hombre al fin que vivió poco,
porque era ya viejo el hombre.
Enviudaste y fué la herencia
brillante. No te incomodes

si soy algo machacon,
postema por otro nombre.

MAG. Suposicion tan extraña...

COM. Enviudaste, y de diez condes
por derecho propio has vuelto
á ostentar los escusones.

MAG. Y al cielo mil gracias doy,
porque deshizo el entronque
de los Rojas y Machucas
con los Medinas y Ponces.

COM. ¿Tan mal te fué con el muerto?...

MAG. Me va mejor con el goce
de mi dulce libertad.

COM. ¿De veras?

MAG. ¡Pues no!... Horizonte
necesita el pensamiento...
Bastante tiempo el rico home
de Jaen me dió martirio
con sus celos y su... «¿A dónde
»vas? ¿De qué paseo vienes?
»¿Por qué no has tomado el coche?
»¿Quién es aquel? ¿Por qué causa
»te envió el marqués esos motes?...
»El guante se te ha caido...
»Échate el manto, que hay norte...
»Hay mucha gente en Atocha...
»Oigamos misa en San Roque!!»
y otras mil impertinencias
por este estilo ó mayores.
¿Volver á casarme? Nunca.
Me encuentro bien y conforme.

COM. ¡Magdalena!

MAG. La viudez
es arco de tornasoles
tan limpios, que no hay en ellos
mancha que los emborrone.
A las ocho y á las seis,
á las cuatro y á las once,
lo mismo al rayar el alba
que por la tarde ó de noche,
ya queme el sol en agosto,
ya abril la campiña borde,

ya octubre ciña sus pámpanos,
ya enero su escarcha acopie,
á todas horas del dia
y en todas las estaciones
la viudez da libertad,
y esto solo vale montes
de plata; por eso, tio,
llegando á tiempo, se coge,
se guarda y se hace uso de ella...
segun... como mas importe...

COM. Adios...

MAG. ¿Y os vais sin decir?..

COM. ¿Mi proyecto? ¡Por san Jorge!
¡Buena estás para que te hablen
de bodas!...

MAG. ¡Dios le perdone,
mi tio y comendador!

COM. Ya me voy... no te alborotes...

MAG. ¿Y cómo se llama el novio?

COM. Son dos.

MAG. ¿Un par?

COM. Y dos próceres
de campanillas, nacidos
en cuna egregia.

MAG. Sus nombres.

COM. El uno es rubio, de escasos
alcances, coloradote,
llenito de carnes, rico,
y tonto.

MAG. El Baron de Robles.

COM. El mismo.

MAG. ¿Y el otro?

COM. Es mozo,
galan, versado en los trotes
de la regencia del duque
de Orleans; goza en la córte
de gran favor con las damas;
no hay uno que no se honre
con su amistad en palacio.

MAG. ¿De quién hablais?

COM. Le conoces...
del Duque de Guadamora.

MAG. ¿Del señor de los Pedroches?
(*Dominando la impresion que le ha producido el nombre.*)
COM. Del mismo.
MAG. Pues... os repito
(*Como si lo dijera contra su voluntad.*)
lo de antes... Los ruiseñores
viven mas tiempo y entonan
mejor sus dulces canciones
al aire libre del campo,
que entre rejillas de bronce.
COM. Adios, pues...
MAG. ¿Y adónde vais?
COM. ¡Costumbres... obligaciones!...
A hacerme presente en casa
del cardenal Alberoni.
Es ministro, y los ministros
en estos tiempos son dioses.
MAG. De barro, y se quiebran pronto.
COM. ¡Adios!
MAG. Id con él. Gil Gomez... (*Llamando*)

ESCENA III.

MAGDALENA, GIL GOMEZ, ELVIRA.

GIL. Señora.
MAG. Ya es tarde. Luces
y alumbrad el aposento... (*Váse Gil Gomez.*)
En mi oratorio al momento
poned, Elvira, estas cruces.
Regalo son de Sor Ana
(*Vuelve Gil Gomez con luces y las coloca.*)
de Albornoz y Pimentel...
El devocionario aquel...
ELVIRA. Hay cuatro.
MAG. El de esta mañana.
(*Se lo da: Magdalena empieza á recorrer sus páginas. Elvira se va con las cruces.*)

ESCENA IV.

MAGDALENA.

¡Casarme de nuevo!... ¡Ahora
que vivo libre de afan,
rica, jóven! ¡Y es galan
el duque de Guadamora!...

ESCENA V.

MAGDALENA, GIL GOMEZ.

GIL. El señor Baron de Robles. (*Anunciando.*)
MAG. Que pase, Gil, adelante:
mi antiguo y mejor amante
y el tipo de nuestros nobles.
(*Deja el devocionario sobre la mesa.*)

ESCENA VI.

DICHA, *el* BARON DE ROBLES.

BARON. Señora duquesa, estoy...
(*Saludando con mucha prosopopeya.*)
MAG. Como siempre... ya lo veo.
Ayer os quejabais, creo,
de ser desgraciado... (*Sentándose.*)
BARON. Y hoy
me sigo quejando.
MAG. ¡Si!...
¿Qué es ello?
BARON. Ya no me queda
mas medio, ni otra vereda
para salvarme... ¡ay de mí!
que el olvido, ó la piedad!...
MAG. No sé lo que significa...
si mas claro no me explica...
BARON. ¿Quereis escucharme?
MAG. Hablad,
BARON. Dos años hace que os vi;

dos años que os adoré,
y dos que en callarlo di...

MAG. Y dos que todo eso sé.

BARON. Soy mozo, robusto, sano,
y rico y noble.

MAG. ¿A qué viene
tal descripcion? (*Con celeridad.*)

BARON. Si os conviene,
¿quereis aceptar mi mano?

MAG. Baron, ¿dos años cartujo
y hoy tan emprendedor?

BARON. De ingenio cambia el amor...

MAG. ¿Y vuestro ingenio os condujo
á dar semejante paso?

BARON. ¡Pues no!

MAG. Baron, la verdad...
¿Ha sido casualidad,
locura, ó consejo acaso?
(*Viendo que el Baron no responde, con resolucion.*)
Pronto, ó me enfado.

BARON. Señora...

MAG. El consejero con vos
se quede, Baron... y ¡adios!
(*Levantándose.*)

BARON. El duque de Guadamora...
(*Magdalena se sienta.*)

MAG. ¿El duque? ¿El recien venido
de Francia? ¿El galan de moda
os ha propuesto esta boda
y os quiere hacer mi marido?

BARON. No tanto; pero os diré,
si me dais vuestro perdon,
toda la conversacion
de anoche; en palacio fué...

MAG. ¿El Duque os habló en palacio?

BARON. Vuelva al semblante la risa...

MAG. Id en la historia de prisa...
y tú, corazon, despacio. (*Ap.*)

BARON. Contéle anoche el amor
que en secreto alimentaba,
y él, que atento me escuchaba,

díjome al cabo... Señor
Baron, de ajarle no trato;
pero amores tan prolijos,
son buenos para los hijos
de Ordoño y de Mauregato.
No es prudencia, es desatino
callar, cuando amor se siente;
se ataca, Baron, de frente;
el pan, pan; y el vino, vino.
Asi, pues, no os detengais;
decidla el amor que os mata,
y si desdeñosa os trata,
media vuelta, y la dejais.
La mujer tiene su precio
en el mercado del mundo;
el cariño mas profundo,
ó el mas profundo desprecio.
Tal fué su consejo...

MAG. ¿Y vos
seguirle intentais al pié
de la letra?

BARON. ¡Ya se vé! (*Con importancia.*)

MAG. ¡No es floja empresa, por Dios!

BARON. Ya raya en debilidad, (*Con resolucion.*)
en vergonzosa flaqueza
indigna de mi nobleza...
¿Qué respondeis?

MAG. Escuchad.
La mujer tiene su precio
en el mercado del mundo;
el cariño mas profundo,
ó el mas profundo desprecio.
De ambas cosas, escoged...

BARON. ¡Por fuerza he de estar muy rojo! (*Ap.*)

MAG. Baron....

BARON. El cariño escojo. (*Resignado.*)

MAG. Mil gracias por la merced.
Es tonto. (*Ap.*)

ESCENA VII.

MAGDALENA, BEATRIZ, *el* BARON *y una* DUEÑA. *Esta y Beatriz con mantos.*

BEATRIZ. Muy buenas noches,
hermana... Baron...
BARON. ¿La fiesta
ha sido brillante?
BEATRIZ. Si.
MAG. ¿Y del sermon no te quejas?
¿Muy largo, como del docto
fray Gerundio de Fonseca?
BEATRIZ. Muy corto.
MAG. ¡Milagro!
BEATRIZ. Habló
todo lo mas... hora y media.
BARON. ¿Y llamais corto á un sermon
que dura, Beatriz, noventa
minutos?
BEATRIZ. Me ha parecido...
MAG. Diria cosas muy buenas.
BEATRIZ. Muy santas. He visto alli...
hácia un rincon y encubierta
á Inés de Silva.
MAG. ¿Y quién iba
con ella?
BEATRIZ. ¿Quién? El Contreras...
BARON. ¿El nuevo oficial de Guardias?
BEATRIZ. El mismo; y será en la guerra
un nuevo Cid castellano,
si asi esforzado maneja
sobre los campos de marte
la espada, como hoy la lengua.
MAG. ¿Mucha gente?
BEATRIZ. No cabia
ni un alfiler, y á la puerta
se agrupaban de tal modo...
MAG. Por supuesto la grandeza...
BEATRIZ. En las tribunas y en bancos,
hermana, de preferencia.

MAG. ¿Y toda ha asistido?
BEATRIZ. Si.
BARON. Toda no. (*Dándose importancia.*)
BEATRIZ. Faltó la vuestra.
MAG. ¿Y Alberoni?
BEATRIZ. El Cardenal
ha ido tarde; se queja
de no sé que mal. Entró
cuando el padre con voz hueca
censuraba el peculado,
la mala fé, las noblezas
inmerecidas, la falta
de verdad y de vergüenza,
y una cosa que el llamó...
yo no sé... concupiscencia.
MAG. ¡Beatriz!
BEATRIZ. ¿Pues qué significa
esa palabra? A sabiendas
la dijo el padre... seguro...
porque es la mejor lumbrera
del púlpito... como que
á nuestros reyes confiesa,
y el que es confesor de reyes
ha de ser hombre que entienda
lo que es virtud... ¿no me explicas
de esa palabra la idea?
MAG. No es fácil, Beatriz, que yo,
sin haber oido, pueda...
Palabra es que á los ministros
se aplica, cuando gobiernan
de cierto modo. El Baron
podrá decirte...
BARON. Duquesa...
los nobles en cosas tales
no se ocupan, ni se mezclan;
que el Gobierno es en España
gran filon en que se ceban
la audacia, el favoritismo
y la ambicion desenvuelta.
Nosotros, grandes, tenemos
bastante con ir en rueda
detras del rey, cuando el rey

vá á la misa ó se pasea;
ó cazamos, si el rey caza,
ó pescamos, si el rey pesca.

BEATRIZ. El Duque de Guadamora
me lo dirá sin reserva,
que de su amabilidad
me ha dado ya algunas pruebas.

MAG. ¿Y cómo le has visto? ¿en dónde?
¿por qué motivo?...

BEATRIZ. Mi dueña
me le enseñó... ¡Es muy galan!...

MAG. ¿Qué mas?...

BEATRIZ. ¡Se puso tan cerca
de mí! Recogió la espada,
tomó silla á mi derecha,
y me habló.

MAG. ¿De qué?

BEATRIZ. De cosas
del mundo; de mi belleza,
de mi aseo en el vestir,
de mi rubor y modestia...

MAG. ¿Y nada mas?

BEATRIZ. Nada mas.

MAG. ¿Te habló de amor?

BEATRIZ. ¡Magdalena!
¡Pues no faltaba otra cosa!
¡en un sermon y en la fiesta
que consagran á la Virgen
las monjas de las Salesas!...
¡Dios me libre!... Eso es pecado.
Algo me dijo su lengua
de ilusiones, de esperanzas,
de amor y correspondencia;
pero en mi oido no entraron
sus palabritas compuestas
de ambar y miel, porque el padre
predicador, como yesca
ardia y se alborotaba
á causa de las doncellas
que van al templo de Dios
á pasar las horas muertas
en él, oyendo en lugar

de las pláticas honestas,
el sonido almibarado
del galan que las acecha.
¡Ya ves tú que no era cosa!...
¡lo primero la conciencia!...

BARON. ¡Qué candor! Qué honestidad!

MAG. No iras tú mas á la Iglesia (*Ap.*)
sin mí.

BEATRIZ. Despues me dió el brazo,
y cortés hasta la puerta
llegó...

MAG. ¡De noche y tú sola!

BEATRIZ. ¿Cómo sola? ¿Y Micaela?

BARON. Tiene razon. Las costumbres,
aunque os enfade, son esas.
Usos de Felipe cuarto,
que no pudo echar por tierra
de Cárlos segundo el grave
recogimiento, ni altera
la córte del rey Borbon.

BEATRIZ. ¿Te has enojado?

BARON. ¿Quién piensa?...
Y os ha parecido bien
el duque?

BEATRIZ. No sé si deba...

MAG. Habla, Beatriz...

BARON. ¿Es galan?...

BEATRIZ. Y cortesano... y emplea
para hablar frases tan dulces,
tan nuevas, Baron, que es fuerza
oirle sin desagrado;
y cuando calla, da pena.

MAG. ¡El Duque de Guadamora!... (*Ap.*)
¡Pobre inocente cordera!...
¡A saber á quién va el tiro
de su traidora ballesta!

BEATRIZ. Esta noche ha de rondarme (*Ap.*)
y le hablaré por la reja.
(*Rumor en la escalera.*)

MAG. ¿Qué extraño rumor es ese?...

BARON. ¿De cuándo acá sin licencia (*Ruido dentro.*)
de los amos se alborotan

los pajes en la escalera?

ESCENA VIII.

DICHOS, DUQUESA DE ALTOMAR.

DUQUESA. ¡Sobrinas!... (*Dentro.*)
BEATRIZ. Tia...
MAG. ¿Qué pasa?
(*Se presenta la Duquesa.*)
DUQUESA. ¡Jesus... Jesus!.. qué aventura!
MAG. ¡Perdido habeis la color!
DUQUESA. ¡Por fuerza!... ¡Qué susto! Nunca
me he visto en aprieto tal...
MAG. ¿Se puede saber?
DUQUESA. Escucha...
Volvia yo de palacio...
¡Ya sabeis!... Mi ilustre alcurnia
me obliga... A no ser asi,
no iria, que no me gusta
la córte; pero nacida
de un Rojas y Covarrubias,
(*Con intencion, mirando de vez en cuando al Baron, que la oye sin darse por entendido, ni perder su aire de importancia y gravedad.*)
con algo de Pimentel
y mas de Vargas Machuca,
sin contar lo de Giron
y Maldonado y Stúñiga...
y luego... ¡mi gerarquia!...
grande de España, y de muchas
grandezas, y por mi esposo
el duque, duquesa viuda...
MAG. Al caso, señora...
DUQUESA. Aguarda...
A veces es bien que luzca
(*Mirando de reojo al Baron.*)
la sangre su antigüedad,
para que nadie presuma
ni de tanto, ni de mas
en el blason que nos junta.

BARON. ¿Quién puede, noble Duquesa
de Altobar, poner en duda
vuestra nobleza en Castilla,
vuestra nobleza en Asturias?
DUQUESA. Ya lo sé.
BARON. Tambien la mia,
por ser de reyes, me encumbra
á muy alta posicion.
DUQUESA. ¡Las amorosas locuras
de nuestros reyes han dado
á tantas familias cuna!
BARON. No tengo sangre bastarda,
sino tan limpia y tan pura,
como que viene del rey
Ali-moad... Y relumbran
sobre mi escudo marlotas
en campo azul, medias lunas
en campo verde, y en otro
cuartel, sobre blanca espuma,
un leon pintado asi...
(*Imita el gesto del leon.*)
con la melena muy rubia;
adargas, puñales, cascos...
DUQUESA. Si... si... nobleza andaluza...
nobleza de conquistado, (*Ap. á Magdalena.*)
entre cristiana y moruna.
MAG. Me direis al fin...
DUQUESA. ¡Perdona,
y va de historia, ¡que asusta!
Volvia yo de palacio,
cuando en la calle de Fucar,
al entrar, cerca de aqui,
volcó mi coche por culpa
de mi cochero, un bellaco...
y que ha nacido en Andujar.
BARON. Un rey de Armenia ha vivido
en ese pueblo.
DUQUESA. A la bulla
del vuelco acudieron gentes,
atropelladas, confusas,
y me sacaron al aire
libre, temblando, convulsa.

Yo, como era natural,
con frases un tanto bruscas
reñí á mis criados; ellos
atrevidos se disculpan
del lance, diciendo que
estan sin fuerza las mulas,
porque las dan poco grano
y mucha paja .. ¡Qué injuria,
sobrina... qué desvergüenza!
A tan grosera impostura
se acogen tres barbilindos,
y con sarcasmos y burlas
se divierten á sus anchas,
y hasta me ofenden, me insultan.
Pero qué pronto pagaron
su loca desenvoltura!..

BARON. ¡Justicia de Dios!

BEATRIZ. ¡Me alegro!

DUQUESA. Al verme en tal barahunda
empiezo á gritar... ¡Favor
al rey!! A mis gritos cruza
rápidamente la calle
galan que el hierro desnuda,
y la sonrisa en los labios
y en el corazon la furia,
á cuchilladas se lleva
por delante aquella chusma.
Vuelve despues junto á mí,
y mas cortés el que triunfa,
me ofrece el brazo, le acepto,
y ruégole que su ayuda
me conceda hasta dejarme
tranquilizada y segura
en la casa del alcalde
de córte don Blas Churruca.
Hízolo asi; me besó
por despedida la punta
del manto y se fué. El alcalde
me ha dicho que travesura
como ella nunca se ha visto;
que habrá un proceso que aturda...
y rondas... y ha de poner

en movimiento la curia...
y habrá cárcel y galeras...

MAG. Y costas...

DUQUESA. Que se reduzcan
mis rentas á la mitad...
mejor; la venganza es justa.

BARON. Duquesa, os sobra razon.

DUQUESA. La razon no se me oculta...
El cocherillo andaluz (*Ap.*)
y el Baron de sangre turca!...

BARON. No me agrada la Duquesa. (*Ap.*)

DUQUESA. Este Baron me disgusta. (*Ap.*)

MAG. ¿Y no nos decis el nombre?...
¿Quién fué el vencedor en suma
de la batalla?...

DUQUESA. Fué el Duque
de Guadamora.

BEATRIZ. ¡Oh fortuna!

DUQUESA. ¿Qué dices?

BEATRIZ. ¿Yo?... Nada, tia.

MAG. ¡El Duque!... ¡Si se conjuran
contra mí!... Todos me hablan
del Duque.

DUQUESA. ¿Por qué se nublan
tus ojos?...

MAG. ¡Figuraciones
serán de vuestra ternura!
(*Procurando sonreirse.*)

DUQUESA. El Duque...

ESCENA IX.

DICHOS, GIL GOMEZ.

GIL. Licencia pide
de entrar, si no es importuna
su visita, el Duque de
Guadamora.

BEATRIZ. Se apresura
por lo visto... (*Ap.*)

DUQUESA. ¿No respondes?
¿Si serás monja cartuja? (*A Magdalena*)

MAG. Nunca ha venido á esta casa...
DUQUESA. ¿Y eso qué importa? ¡Qué pulcra!...
¡y qué!...
BEATRIZ. Y á no ser el Duque...
(*A Magdalena.*)
la tia...
MAG. Esta casa es suya;
hacedle entrar.

ESCENA X.

DICHOS, *menos* GIL GOMEZ.

DUQUESA. Por supuesto...
MAG. Quiete en tu cárcel oscura, (*Ap.*)
corazon; deja á mi juicio
que luche, si al fin hay lucha.
BARON. Me conviene la presencia
del Duque: su travesura
y mi ingenio triunfarán
de esa esquivez tan absurda.
(*Todos toman asiento.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *el* DUQUE DE CUADAMORA *y el* ABATE MILLEVOIX.

GUAD. Perdonad, señora mia, (*A Magdalena.*)
si mi loco atrevimiento...
La Duquesa ya sabrá... (*Por Magdalena.*)
MAG. Señor Duque, os lo agradezco.
DUQUESA. ¡Qué galan!
MAG. Algo se nota
de presuncion en su esmero.
BEATRIZ. ¿Me besais la mano?...
(*El Duque besa la mano á Beatriz.*)
GUAD. En Francia
se toman y dan los besos
solo por galanteria.
MAG. No en España.
GUAD. Con el tiempo
vendrá la costumbre: ¡está

tan atrasado este pueblo!
(*Besa la mano á la Duquesa.*)

DUQUESA. Teneis razon.

ABATE. La Duquesa (*A Magdalena.*)
dará licencia á mi pleito
homenaje.

GUAD. Millevoix,
mi abate, fué mi maestro.

MAG. Señor abate.:.

ABATE. Señora, (*Besándole la mano.*)
¡humilde!...

MAG. Tomad asiento.
(*Se sientan todos. El Duque de Guadamora al mudar el sombrero de mano deja ver la cinta negra que le sujeta la herida.*)
¿Estais herido?...
(*Involuntariamente con interés.*)

DUQUESA. Sobrina...
Es verdad...

GUAD. Si todo ello
vale poco. Los que insultan
dirigen mal el acero.

MAG. No me pude contener... (*Ap.*)
Corazon, disimulemos.

DUQUESA. ¿Qué os ha parecido el baile
de la córte?

GUAD. Un poco serio...

BARON. Duque y primo, la nobleza
no debe nunca su aspecto
grave perder.

GUAD. No combato
la idea, mas no la acepto.

DUQUESA. ¿Y nada decis, el Duque,
de tantas como lucieron
su gracia y su donosura?

BARON. ¡Alguna hasta el quinto cielo
se elevó.
(*Fijando la mirada en Magdalena.*)

GUAD. Mas de una si,
(*Fijando la mirada en la Duquesa.*)
señor Baron, y os confieso
que alguna dejó en el alma

(*Mirando ligeramente á Magdalena.*)
inolvidables recuerdos.
¿Callais, Beatriz?...

MAG. Tiene el Duque (*Ap.*)
de sobra el entendimiento.

GUA. Y vos, señora Duquesa, (*A Magdalena*)
¿no nos direis el efecto
que os hizo el baile de anoche?...

MAG. El que otras veces me ha hecho.

DUQUESA. ¡Siempre con tu indiferencia!

BEATRIZ. Mi hermana tiene ese genio...

BARON. Tambien cayó Babilonia. (*Ap.*)

ABATE. Duquesa... c'est bien; comprendo.
Un autor latino ha dicho:
(*A Magdalena.*)
«*Oh Galla nega, satietur*
amor.»

GUAD. ¡Es un gran latino!...

DUQUESA. ¡Ya se vé....

MAG. ¡Como no entiendo
latin!...

BARON. Ni yo.

ABATE. Es muy difícil...
¡Grande estudio!

BARON. Buen provecho.

GUAD. Con todo... ó perdí en España
mi golpe de vista, ó creo
que fuisteis anoche vos,
(*Mirando á la Duquesa al soslayo.*)
si no el exclusivo objeto
del aplauso universal...

MAG. Sin duda el sol, que es de fuego
en Castilla, os ha dejado
corto de vista, que el centro
fuisteis vos de las miradas,
por ser quien sois y por nuevo.

GUAD. ¡Yo, Duquesa! (*Un poco de fatuidad.*)

DUQUESA. Es la verdad.

ABATE. ¿Y cómo, siendo un portento (*A Beatriz.*)
de gracias, no va á la córte?

BEATRIZ. ¡Si en ella entrada no tengo
todavia!

DUQUESA. ¡Y aventuras (*A Magdalena.*)
del Duque me refirieron
tan atrevidas, tan nuevas
y tantas!

MAG. Si en el ejemplo (*A Guadamora.*)
aprenden nuestros galanes,
será preciso escondernos
¡Peligrosillo es el Duque! (*Ap.*)

GUAD. ¡Beatriz, qué haceis!
(*Beatriz habla en secreto con el Abate.*)

ABATE. La entretengo
con cuentecillos de monjas.

GUAD. No es contagioso el incendio;
(*A Magdalena.*)
España es nacion aparte,
Duquesa, en el universo.

MAG. ¿Os pesa de haber nacido
en ella?

GUAD. Mi pensamiento
es suyo; derramaria
mi sangre con noble esfuerzo,
por dar á su nombre y gloria
un pedestal sempiterno.

MAG. ¡Bien, muy bien! ¡Ese entusiasmo
os engrandece!..

GUAD. ¡Merezco,
Duquesa!..
(*Se levanta; quiere tomar la mano de la Duquesa para besarla, esta la retira.*)

MAG. No os molesteis.
(*Se sienta el Duque.*)

DUQUESA. Pues no hace bien. Yo en su puesto
tal no hiciera. ¡Está la España
famosa! ¡Con tanto enredo!..

GUAD. Bien sabe Dios que me duele
en el corazon, y siento...
¡Pero ya se vé! Por fuerza
ha de pasar lo que vemos.
Canónigos en Sevilla,
en Tarragona, en Oviedo,
en Zaragoza, en Valencia,
en el palentino suelo,

en Córdoba, en Alicante,
en Leon, Murcia y Toledo;
en Lorca y en Albacete,
en Burgos y en Mondoñedo...
hábitos por donde quiera
que se mire; azules, negros,
pajizos, pardos y verdes
y blancos y cenicientos.
¡Prelados de embajadores,
prelados en el consejo,
prelados en el palacio,
cardenal en el gobierno,
y todos medran y engordan,
á expensas del monasterio
general, llamado España!..
Con tan santos elementos,
no puede parar en bien
mi patria, ó mi nombre pierdo.
(*Se levanta*)

ESCENA XII.

DICHOS, GIL GOMEZ.

GIL. El coche de la señora
Duquesa. (*Se levantan todos.*)
DUQUESA. A Dios, no me atrevo...
MAG. ¿Tan pronto?
DUQUESA. Es tarde.
GUAD. ¡Baron!
¿Sola os vais? No lo consiento.
Por la peana se adora
al santo. (*Bajo al Baron.*)
BARON. Es verdad.. No puedo
permitirlo... Vuestra herida...
DUQUESA Razon tiene el heredero
de Ali-moad. ¡Qué he de hacer!
¡Paciencia! ¡adios!
BARON. (*A Magdalena en voz baja.*)
Aqui dejo
mi pensamiento, señora...
MAG. ¡Descuidad, lo guardaremos!

BARON. ¿Permitis?
MAG. ¿Pues no? Besad.
(*El Baron besa la mano de Magdalena.*)
BARON. A la miel me supo el beso. (*Ap.*)
DUQUESA. Vamos, Baron... sobrinitas,
hasta mañana.
(*Magdalena, y el Duque los acompañan hasta la puerta.*)
ABATE. Ó no acierto
con la palabra.. ó de fijo..
el Baron es un monstrenco...
(*Magdalena vuelve á su asiento, el Abate se coloca al lado de Beatriz, y procura entretenerla para que no se entere de lo que dice el Duque de Guadamora.*)

ESCENA XIII.

GUADAMORA, MAGDALENA, BEATRIZ, *y el* ABATE.

GUAD. ¡Gracias á Dios!
MAG. ¿Os pesaba
la compañia?..
GUAD. Si á fé...
MAG. ¡Y yo que me figuré!...
GUAD. Al diablo en secreto daba
tan larga conversacion.
MAG. ¿De veras?...
GUAD. Dadme la vida...
MAG. ¿Tan grande ha sido la herida?
GUAD. La tengo en el corazon.
(*Beatriz y el Abate se alejan y se colocan junto á la mesa en que estan las estampas de los santos.*)
MAG. ¿Donde vás?. .
BEATRIZ. A recorrer
estas láminas de santos...
ABATE. ¡Jesus! ¡Virgen Santa! ¡Y cuántos!...
Bueno es vivir para ver.
MAG. Dos meses, y esto es notorio,
ha que vivis en la córte;
dos meses que vuestro porte

recuerda á don Juan Tenorio.

GUAD. ¡Duquesa! (*Con fatuidad.*)

MAG. En estos dos meses
habeis dejado, sin pena,
el amor de doña Elena
por el de Luz de Meneses;
á doña Luz por Elvira,
y á Elvira en fin por Aurora,
que inútilmente suspira,
si desengaños no llora.

GUAD. ¡Y tengo la culpa yo!...

MAG. ¿No? ¿Pues quién?...

GUAD. ¡Pobre de mi
¡Porque responden que si,
con mas frecuencia, que no!
¿Y no es mas discreta el tino
perder en tales embrollos,
que sembrar rudos escollos
del amor en el camino?...
¿Qué ganais con ser hermosa,
si del corazon airada
habeis cerrado la entrada
y sobre él puesto una losa?

MAG. No es verdad: suposicion
gratuita, que no comprendo...

ABATE. Este santo está diciendo (*A Beatriz.*)
el acto de contricion.

MAG. Me vá bien, y si algun dia
el juicio se me alborota,
y salta en pedazos rota
mi sana filosofia,
tendré galan, todo fuego;
sin voluntod, sin antojos,
para mí con buenos ojos,
para otras mujeres ciego.

GUAD. ¿Y eso es amor?

MAG. Por tardio
es loco en sus pareceres;
galan de muchas mujeres
no lo ha de ser nunca mio.

GUAD. ¡Quién sabe!

MAG. ¿Qué? ¿es amenaza?

GUAD. ¿Por qué no arrepentimiento?
y os juro...
MAG. ¿Ya juramento?
Os corre prisa en la plaza
entrar á saco?
GUAD. Os adoro.
MAG. ¿Tan pronto?
GUAD. Lo mereceis...
MAG. ¿Y cuándo, duque, perdeis
vuestras costumbres de moro?
GUAD. En este momento mismo
si el cura me hace cristiano...
MAG. ¿No hay cura mas á la mano
para el agua de bautismo?...
ABATE. Y os quiere con toda el alma.
BEATRIZ. ¿Y sus aventuras?
ABATE. Eso
vale poco; en el proceso
de amor llevareis la palma.
GUAD. Señora mia, cuidado,
que tanto estirar la cuerda
no es bueno, y tal vez os pierda.
MAG. Un siglo de noviciado.
Podeis empezar desde hoy.
GUAD. En tan ridículo empeño
no insistireis...
MAG. Es el sueño
de mi vida... ¡por quien soy!
La mujer tiene su precio
en el mercado del mundo;
el cariño mas profundo
ó el mas profundo desprecio.
GUAD. ¡Gracias, Baron! ¡Ya dió lumbre! (*Ap.*)
MAG. ¡Qué decis!...
GUAD. Que os he de ver
loca de amor.
MAG. ¡Podrá ser!
Contagiosa es la costumbre,
¡y si es que dais en venir
á verme!...
ABATE. ¡El portal de Belen!
GUAD. Todos los dias...

MAG. Amen.
GUAD. Ahora os toca reir...
(*Separándose un poco de Magdalena.*)
Yo haré que celosa muestre...
MAG. Estréllense en mí sus locos
empeños.
BEATRIZ. No han sido pocos. (*Al Abate.*)
ABATE. Y el último san Silvestre.
(*Se reunen todos cuatro.*)

ESCENA XIV.

DICHOS: *el* COMENDADOR.

BEATRIZ. ¡Mi tio!...
ABATE. ¡El Comendador!
COM. Duque y primo, la fineza
ya sé... la herida...
GUAD. No es nada,
señor.
COM. ¡Baño! No me queda
mas que oro... El tú por tú...
¡No somos primos!... ¿No es esa
la costumbre entre nosotros
los grandes?
GUAD. Si tú te empeñas...
COM. Y desde hoy, como en tu casa...
GUAD. Adios.
COM. ¿Te vas?
GUAD. Son muy cerca
de las once.
COM. Hasta mañana.
GUAD. Beatriz... (*Saludando.*)
ABATE. Duquesa...
(*Magdalena le extiende la mano.*)
GUAD. Duquesa...
¿para mí?
MAG. Para el Abate,
para vos, para cualquiera...
(*Guadamora no le besa la mano.*)
ABATE. Para mí, que soy cristiano
(*Besando la mano de Magdalena.*)

viejo.

GUAD. Esta noche en la reja.
(*A Beatriz, besándole la mano.*)

BEATRIZ. No faltaré.

GUAD. ¡Pobre niña!

COM. Adios...

GUAD. Adios... ¡Por primera (*Ap.*)
vez en mi vida abandono
con sentimiento, con pena
el lado de una mujer!...

MAG. ¡Mal haya, amen, su presencia! (*Ap.*)

GUAD. ¡Hondos recuerdos me llevo! (*Ap.*)

MAG. ¡Mucha memoria me deja! (*Ap.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin iluminado; música á lo lejos; damas y galanes, unos paseándose, otros sentados, algunos en grupos. A la izquierda del espectador un cenador rodeado de arbustos pequeños y de macetas de flores. A la derecha Beatriz sentada en un banco de piedra: á su lado y de pié el Duque de Guadamora; el Baron de Robles, en medio del escenario, solo y meditabundo: otro banco de piedra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

El Duque de Guadamora, Beatriz, *el* Baron de Robles, *damas y galanes.*

Galan. ¡Hermosa fiesta!
Baron. ¡Ay de mí!
Guad. ¡Señor Baron!
Baron. ¡Os contemplo
y os envidio!...
Guad. No dejeis
aquel sistema. El desprecio...
sobran mujeres hermosas...
Baron. Teneis razon, y os prometo...
(*Mezclándose en grupo de damas.*)

¡Magdalena! ¡Magdalena!

GUAD. Contad con mi juramento, (*A Beatriz.*)
Beatriz; ¡en solo diez dias
habeis ganado en mi pecho,
lo que ninguna alcanzó!

BEATRIZ. Todo eso, duque, es muy bueno,
y muy santo: pero cuentan
de vos tan notables hechos,
tal número de aventuras,
que, por mi mal, no me atrevo
á creer que tengo en vos
galan.

GUAD. Beatriz, os mintieron.

BEATRIZ. ¿De verás, Duque?

GUAD. Pero antes
es fuerza, Beatriz, consejo
pedir á quien es mayor
por edad y entendimiento,
Magdalena es vuestra hermana;
hablladla de este proyecto
de bodas; decidlo que
ya no pueden los respetos
al decoro sujetar
la llama que está aqui dentro;
porque yo, Beatriz, supongo,
que ois piadosa mi ruego.

BEATRIZ. ¡Pues no, Guadamora!

GUAD. Si...
pero es el caso que puedo
dudarlo yo.

BEATRIZ. ¿Por qué causa?

GUAD. Porque en mi poder no encuentro ..
ni un lazo de tus colores,
ni un papel de tus conceptos,
ni una joya de tus manos,
ni un rizo de tus cabellos.

BEATRIZ. Tomad, duque, este alfiler.
(*Le da un broche.*)

GUAD. Con el alma lo agradezco;
no ya de cortesania,
Beatriz, de amor es el beso...
(*Besándole la mano.*)

Y adios

BEATRIZ. ¿Me dejais tan pronto?

GUAD. No lo estrañeis, porque quiero
contar mi dicha á las flores.

BEATRIZ. Adios, Guadamora, y presto
volved, que por el jardin
andaré yo recogiendo
vuestras ternezas, y en él
al fin nos tropezaremos.

ESCENA II.

DICHOS, *menos* GUADAMORA.

BARON. ¿Os ha abandonado el Duque?

BEATRIZ. Obligaciones le hicieron
dejar mi brazo...

BARON. Tomad
el mio, si es que merezco
tal honra.

BEATRIZ. El señor de Robles
merece mas...

BARON. ¡Caballeros!
(*En tono de aviso para que le dejen el paso libre.*)

ESCENA III.

GUADAMORA, *el* ABATE, *damas y galanes en el fondo.*

GUAD. A punto venis, Abate.

ABATE. ¿A punto, Duque? ¡Me alegro!...

GUAD. Estoy loco.

ABATE. Ya lo sé.

GUAD. Su frialdad y silencio
me desesperan, me matan.

ABATE. ¿Con que Beatriz?..

GUAD. No me acuerdo...
ni de su nombre.

ABATE. ¿Os mudasteis?

GUAD. Magdalena es mi embeleso...

ABATE. ¿Su hermana?

GUAD. Su hermana, si,
la idolatro... ¡la aborrezco!
ABATE. Tened cuidado, que á veces
el amor trabuca el seso.
GUAD. Podrá ser.
ABATE. Si la amais tanto,
decídselo: acabaremos
de una vez.
GUAD. Ya se lo he dicho.
ABATE. ¿Y ha respondido?
GUAD. Con fiero
desden.
ABATE. Dejadla.
GUAD. No tal.
ABATE. ¿Violentareis?
GUAD. Eso quiero;
me ha de amar y ha de rogarme
de rodillas.
ABATE. Estais ciego
de amor.
GUAD. ¿De amor? ¡Qué locura!
De orgullo y resentimiento.
ABATE. Cuidad de que no se meta
el diablo en estos muñecos,
y á los altares de Dios
os lleven, manso cordero.
GUAD. No es fácil. El laberinto
en que á sabiendas me enredo,
no ha de dar tal resultado.
Con cuatro damas no veo
boda posible.
ABATE. ¿Son cuatro?...
Sus nombres...
GUAD. Oidme atento...
Magdalena...
ABATE. Bien.
GUAD. Beatriz.
ABATE. Dos.
GUAD. Aurora, y sin remedio
la Duquesa de Altobar...
ABATE. ¿La vieja?
GUAD. Si.

ABATE. *Vade retro.*
¿Toda la familia?...
GUAD. Toda.
ABATE. Señor, no os metais en esto...
dejad á un lado las viejas...
Las viejas son monumentos
sagrados, momias andantes...
GUAD. Señor Abate, es empeño:
las cuatro serán en breve
de mis finezas trofeo,
y mi nombre, gloria, asombro
de mi patria.
ABATE. ¿Y con qué objeto?
GUAD. La vida de la mujer,
lo mismo, Abate, que el tiempo,
en cuatro estaciones Dios
ha dividido, temiendo
que el manjar, si era igual siempre,
bajara mucho de precio.
La primavera es la edad
mas fastidiosa de un sexo,
que libre en Europa manda
y en Asia obedece al freno.
ABATE. Voltaire lo ha dicho en su Xaira,
al fin del acto tercero.
GUAD. En su linda primavera
es la mujer embeleco,
juguete, capricho, flor,
que se evapora en el seno,
pocas veces, de un galan,
las mas, Abate, de un viejo:
desde veinte á treinta y cinco,
la mujer toma otro aspecto,
y es en ella el corazon
volcan que produce incendios...
Esta edad es el verano
de la mujer...
ABATE. Calor seco.
GUAD. Tempestades repentinas,
relámpagos, rayos, truenos,
sacrificios y locuras,
insurrecciones y nervios.

De esta edad al medio siglo,
la mujer de los tormentos
pasados sufre el influjo,
y se consagra á los rezos
y al sermon en la parroquia;
ó busca entre los polluelos
que salen del cascaron
cortos de vista y entecos,
quien pálidamente inflama
en su memoria recuerdos...
Otoño nublado y triste,
heraldo fiel de un invierno
que en los cincuenta principia...

ABATE. ¡*Memento, mulier, memento*!

GUAD. Como veis, las estaciones
son cuatro...

ABATE. Ni mas, ni menos.

GUAD. Y cuatro mis damas son.
Por este camino intento
saber lo que es la existencia
de la mujer por entero,
y rendir ese castillo
que ante mí se alza soberbio.
Beatriz en su abril está...
su hermana en julio...

ABATE. Muy cierto.

GUAD. Aurora en octubre.

ABATE. Claro.

GUAD. Y la Duquesa...

ABATE. En enero.
¿Y todas dicen que si?

GUAD. Beatriz ya cede á mis ruegos.
(*Enseñándole el broche.*)

ABATE. ¡Abril es tan inocente!
¿Y el otoño?

GUAD. ¿Aurora? Presto
lo sabré; pero es tan blanda
esa estacion, que me atrevo...
En octubre hasta las hojas
de un árbol se caen sin viento.
Y en cuanto á la rica fembra
de Altobar, antiguo espejo

de la nobleza mas alta...

ABATE. ¡La tia!.. Esa por supuesto...
no habrá tropiezos en ella.

GUAD. Pero los hay, y tremendos,
en Magdalena.

ABATE. ¿Está dura?

GUAD. Es mármol, mas me prometo...

ABATE. Señor... *¿Gutta cavat lapidem*
non vis sed sæpe cadendo?

GUAD. Es verdad; y he de embrollarla
de tal manera con cuentos
de amores, y tales cosas
he de hacer, y tales celos
la he de dar, que mal su grado
ha de venir por el suelo
su altivez. Aurora... Adios...
(*Aparece Aurora.*)
Dejad que os vaya sirviendo.
(*Le da el brazo.*)

ESCENA IV.

ABATE, *damas, galanes en el fondo. Un criado con bizcochos, una botella de Jerez y copas que coloca en la mesa campestre del cenador, á una seña del Abate.*

ABATE. Ó del escándalo vamos
yo á Francia y él á un destierro,
ó con una de ellas casa
sin remision, por precepto
del Rey. ¿Qué cosa es peor?
Lo que suceda primero.
(*Poco á poco se va quedando la escena sin mas gente que las personas que toman parte en el diálogo.*)

ESCENA V.

ABATE, COMENDADOR.

COM. ¿Vos aqui?

ABATE. ¡Comendador!

COM. ¿Tan retirado y tan solo
por el jardin?..
ABATE. Fácilmente
en el mundo me acomodo.
Me agrada la soledad,
y mas si un par de bizcochos
y una copa de Jerez
escuchan mis soliloquios...
Si quereis acompañarme...
COM. Con mucho gusto, que el mosto
del Guadalete es alhaja.
(*Se entran en el comedor.*)
ABATE. ¡Es un nectar delicioso!..
COM. Hablais bien el castellano.
ABATE. Se nota el acento un poco.
COM. Es verdad.
ABATE. A la salud
del Comendador!
COM. ¡Qué mozo
tan galan es Guadamora,
mi primo! ¿En Francia, supongo,
habrá metido mas bulla
que Guzman entre los moros?
ABATE. Habeis acertado; en Francia
le idolatraban.
COM. ¿Y cómo
y por qué dejó la córte
del rey, el Duque, tan pronto?
ABATE. Ciertos amores.. ¡Un duelo!
Y luego.. El Duque es retoño
de un buen árbol y de puras
costumbres...
COM. Era lo propio
su padre...
ABATE. En Paris no es fácil
que viva quien al decoro
guarda respetos...
COM. ¿De veras?
¡Qué desvergüenza!.. Otro sorbo...
¡A vuestra salud, Abate!..
ABATE. Si algun hidalgo celoso...
cuidaba de su mujer

era el escarnio de todos...

COM. ¡Pobres maridos! ¡Qué gremio
tan desgraciado!

ABATE. Son topos
y no ven. Yo los he visto
y su ceguedad deploro.
¿Os reis?

COM. ¡No he de reirme!

ABATE. ¿Sucede en Madrid lo propio?

COM. No, señor. ¿Será pecado (*Ap.*)
mentir por la patria un poco?...

ESCENA VI.

ABATE, COMENDADOR, *la* DUQUESA DE ALTOBAR *y* GUADAMORA, *con un lazo de cintas azules bordadas de oro en el pecho.*

COM. ¿Quién es?...

ABATE. Callad y sabremos...

COM. ¿Aventura?... Me remozo
con las aventuras yo.

DUQUESA. ¿Me amais de veras?

COM. ¡Qué oigo!
esta es la voz de mi hermana.
(*Queriendo salir.*)

ABATE. Sentaos.

DUQUESA. Me sube al rostro
no sé qué... Me ruborizo...

COM. Háse visto un vejestorio (*Ap.*)
igual.

ABATE. Si quereis, yo puedo
ver desde aqui.. Noconozco... (*Levantándose.*)
Estos arbustos me estorban...
y soy tan bajo y tan corto
de vista...

COM. ¡Respira, honor!

GUAD. Extravagante es mi modo
(*En voz mas baja que la Duquesa.*)
de vivir... No quiero amores
amartelados ni foscos.
Yo busco tranquilidad

en el cariño... reposo...

DUQUESA. ¡Ternura! un amor pacífico,
sin escándolos, ni embrollos...
no sin celos...

GUAD. ¡No, por Cristo!
que son los celos tesoro
de amor, y el alma los tiene
agradecida en el fondo.
¡Mi Duquesa de Altobar! (*Con ternura.*)

DUQUESA. ¡Señor mio!

GUAD. Yo os adoro...
la soledad del jardin...
este aire tan fresco...

DUQUESA. ¡Oh gozo! (*Ap.*)
¿No me engañais?

GUAD. ¡Os lo juro!

COM. Si por completo me amosco,
le salto los cuatro dientes
que le quedan...

GUAD. (*Besándole la mano.*) ¡Es el colmo
de la dicha!...

ABATE. Y el galan
(*Observando por entre las ramas.*)
está muy bajo de tono...
no se le oye... Primerizo...
¿no os parece? Algun neófito.

COM. Abate... Pero ella en cambio (*Ap.*)
habla bien alto.

ABATE. ¡Demonio!...

COM. ¿Qué hacen?

ABATE. Nada.. fué una espina...

COM. ¡Yo creí!...

DUQUESA. Tendrá veinte y ocho (*Ap.*)
años lo mas.

GUAD. Pruebas quiero
de vuestro amor.

DUQUESA. ¿Qué... tan pronto.

GUAD. Ahora mismo.

DUQUESA. ¿En el jardin?

GUAD. ¿Por qué no, si me conformo
con ese ramo de flores?

DUQUESA. ¿Nada mas? Bajad los ojos, (*Le da la mano.*)

no los claveis en los mios.
(*Momento de silencio.*)

ABATE. El silencio es sospechoso...

COM. Salgamos...

ABATE. ¿Para que os digan?...
En casos tales...

COM. ¡Oh, monstruo!

ABATE. Y en verdad que corre un fresco...
Abriguémonos un poco.

ESCENA VII.

DICHOS, *y el* BARON.

DUQUESA. ¿Qué ruido es ese? ¿Quién es?

ABATE. La tortolilla se asusta.

GUAD. ¡Señor Baron!

BARON. ¡Duque y primo!

GUAD. Las doce han dado... y se agrupan
las gentes á los salones.
Ademas...

ABATE. No queda duda... (*Ap.*)
era el Duque!...

COM. Era el Baron...

BARON. Ya es tiempo de que se luzcan
de plata y oro en bajillas
refrescos, dulces y frutas.

GUAD. Callad, Baron, y entre tanto (*Bajo.*)
que mi presencia disculpa
mi olvido, de la Duquesa
cuidad. Con él mi ternura
(*A la Duquesa con cariño.*)
os deja. Ganad su afecto (*Al Baron ap.*)
á toda costa.

ESCENA VIII.

DICHOS, *menos* GUADAMORA.

DUQUESA. ¡Importuna
visita! ¡Baron maldito!

BARON. ¡Duquesa!...

DUQUESA. ¡Baron!
BARON. ¡Se nubla
la noche! De las estrellas
el brillo templado ocultan
las nubes.
DUQUESA. Si; ya lo veo;
nos quedaremos á oscuras.
BARON. ¡Imposible! ¿No nos queda
el sol de vuestra hermosura?
DUQUESA. ¡Concepto de buena ley!..
COM. Quiero salir; me repugna
estar escondido...
ABATE. Aun no...
DUQUESA. ¡Venis muy galan!
COM. ¡Ah, bruja!
BARON. Hasta el mármol lo seria.
(*Besando la mano de la Duquesa con estrépito.*)
COM. Señor Abate...
ABATE. Esa bulla...
¿qué ha sido, Comendador?..
¿Un beso?
COM. No sé...
BARON. ¡Qué enjuta
y qué grande! Es un manojo
de espárragos.
DUQUESA. ¡Cómo punzan (*Ap.*)
los bigotes! Bien se vé
su orígen de raza turca!
¡Paciencia!
BARON. ¡Qué bien harian
las armas de los Machucas
y el giron de los Girones
y el oso de las Asturias...
COM. ¡Y no eres mal oso tú!...
BARON. Con su piel blanca ó negruzca,
mezclados á mis marlotas,
enlazándose en coyunda
matrimonial, con mis grifos,
y mi leon, y mis plumas!...
¿Entendeis lo que yo quiero
deciros? ¿No se os columpia

ante los ojos la idea,
que hasta en mis venas circula?

DUQUESA. ¡Declaracion blasonada
de amor!... ¡Y no me disgusta,
que al fin el Baron es mozo!
¡Ya son dos!

ABATE. Calmad la furia...

DUQUESA. ¡Ay de mí!

COM. ¡No reventaras!...

DUQUESA. ¡Y el Duque! ¡Tamaña injuria!
¡tan pronto! Baron... mi hermano
de la familia es la única
voluntad. Habladle vos...

BARON. Es muy natural, muy justa
la observacion. Le he de hablar,
si el favor no me rehusa
de su proteccion la nieta
ilustre de un Covarrubias...
porque es el Comendador
de condicion...

DUQUESA. Algo dura
tiene la cabeza; es tonto,
gruñon, si no hay quien le gruña...
y fué tan desventurado
con su mujer doña Ursula
de...

COM. Ya no mas. ¡Vive Dios!
(*Dando un puñetazo en la mesa y saliendo del cenador.*)

DUQUESA. ¡Ah! (*Gritando y escapándose.*)

ESCENA IX.

COMENDADOR, ABATE, BARON.

BARON. ¿Qué es esto?
(*El Comendador se pasea en todas direcciones dando bufidos.*)

ABATE. ¡Cómo bufa!
No corrais: id mas despacio...
(*A la Duquesa.*)

COM. No importa, si se desnuca.

BARON. ¡Comendador!...
COM. ¡Uff! (*Se va.*)

ESCENA X.

BARON, ABATE.

BARON. ¿Señor
Abate?
ABATE. A vuestra pregunta
yo no sé qué responder...
Cuando el pundonor se ofusca...
Est etiam crudelis honor.
BARON. No sé latin...
ABATE. Pues... se estudia.

ESCENA XI.

MAGDALENA, *por la izquierda*, GUADAMORA, *por la derecha, con el lazo y el broche y un ramo de flores en la mano.*

MAG. ¿Quién llega?
GUAD. Por un momento
dejad el otro festin;
no os vayais de este jardin,
que en él os dirá mi acento
mi pobre merecimiento;
oidme al cabo piadosa,
no fria, no desdeñosa,
que os perjudica el exceso
del desden, y para eso
no os hizo Dios tan hermosa.
Yo sé que no veis en mí
galan en amores cuerdo,
pero sé que el juicio pierdo
desde la noche en que os vi;
sé tambien que os hablo aquí
y envidia doy á la flor,
y envidia al grato frescor
que sus colores restaura,
y tiéneme envidia el aura

que se agita en derredor.
Me envidia el cristal vecino,
espejo de limpia plata,
que murmurando desata
su corriente cristalino;
envidia, en fin, mi destino
el ave que en esta hora
ausencias del dia llora,
sin sospechar, ¡por quien soy!
que brilla entre sombras hoy
por vez primera la aurora!
Yo os quiero con el cuidado
de un santo y profundo amor,
como quiere el labrador
la lluvia para el sembrado;
yo os quiero porque no es dado
que exista abril sin su aliño,
sin esperanza el cariño,
sin precipicios la cumbre,
el son sin su clara lumbre
y sin blancura el armiño.
¿Qué quereis?... ¿Mandar en mí?
Haced lo que se os antoje,
y asi su herencia recoge
la vida con que nací;
si altivo y crédulo fuí,
ya humillo mí altaneria...
¿Quereis mas, señora mia?
¿Quereis que el valor aliente
y á un nuevo mundo me ausente
y os gane una monarquia?

MAG. ¡Corona no merecida!

GUAD. ¡Modestia que os engalana!..

MAG. ¿A que no pensais mañana
lo mismo que hoy?

GUAD. Por mi vida,
que nunca de arrepentida
pocó el alma; y no consiento...
Yo es juro...

MAG. Ese juramento
será un perjurio; no es prueba
en vos, porque se lo lleva,

apenas lo deis, el viento.
Que tanto hablar de la flor,
del ave que ausencias llora,
de la cumbre y de la aurora,
del agua y del labrador,
me recuerda, no ese amor
sublime por lo completo,
sino al galan que discreto
á todos vientos navega,
lo mismo en Lope de Vega
que en Calderon y Moreto.
Amor que de veras ama,
de tal manera no arguya;
conténtese con la suya
y al sol no robe su llama;
amor, si encuentra á su dama
de pronto, no es hablador,
porque es cobarde el amor,
y teme, por atrevido,
perder de su bien querido
el misterioso favor.
¿Cómo, Duque, presumis
os crea yo, cuando veo
que traspasais el deseo
con lo mucho que decis?
Si antojadizo venis
y tan de esperanza lleno,
poned al antojo un freno
y un dique á vuestra esperanza,
que amor cuando asi se lanza
ó miente mucho ó no es bueno.
¿Callais?... (*Momento de silencio.*)

GUAD. ¿Pues no? si al hablar
es fuerza desmerecer,
lo mejor que puedo hacer
señora mia, es callar...

MAG. Decis bien, vóime á sentar.
(*Se sienta en un banco de piedra.*)

GUAD. Muy cuerda resolucion,
y sigo vuestra opinion.
(*Se sienta en otro banco de piedra que está al lado opuesto.*)

MAG. ¿Tomasteis ya asiento?
GUAD. Ya,
y silencio, porque está
de mas la conversacion.
(*Momento de silencio.*)
MAG. ¿Dormis?
GUAD. No, señora mia...
MAG. ¿Meditais en los colores
de alguna dama?
GUAD. En las flores
que protege contra el dia
la verde enramada umbria.
MAG. ¿Y en el cristal que atesora
la fuente murmuradora?
GUAD. En todo, menos en vos.
MAG. Paciencia, y vaya con Dios,
como se vino la aurora...
GUAD. ¿Cuál de ellas?...
MAG. De una yo sé;
¿hay mas?
GUAD. Son dos.
MAG. Me olvidaba
de aquella que suspiraba...
GUAD. La misma á quien di mi fé
y á todas horas me vé.
MAG. (*Levántandose, se acerca al Duque y mira con atencion el lazo.*)
¿Y cuando le haceis pedazos?
GUAD. Señora, cuando otros brazos,
por amante inclinacion,
desprendan del corazon
el mas galan de sus lazos.
MAG. Divisa os pusieron de oro
finísimo recamada...
¿Divisa un Duque? Ahi es nada!...
rebajan vuestro decoro.
Y es la divisa un tesoro;
y mirada á todas luces...
lo juro por estas cruces,
la divisa os embravece...
segun es fama, parece
son bravos los andaluces?

GUAD. Con el tiempo lo sabreis...
MAG. No trato yo de dar caza
á nadie en pública plaza...
GUAD. Con el tiempo aprendereis...
MAG. ¿Por ventura pretendeis
ser, Duque, mi preceptor?...
GUAD. ¡Quién sabe!...
MAG. Grande favor
hareis á mi cortedad...
GUAD. En tales cosas, dejad...
milagros hace el amor.
MAG. ¿Es santo del cristianismo,
que milagrea?...
GUAD. Es un duende
tan revoltoso, que aprende
y da lecciones él mismo.
MAG. ¡Metafórico embolismo!
GUAD. Soy dócil y me acomodo
á sus lecciones de modo,
que cuando dan, buen cristiano,
estiendo siempre la mano,
y nunca lo pierdo todo.
MAG. ¿Y las limosnas? ¿Qué tal?
¿Han sido muchas?
GUAD. Bastantes.
MAG. ¿En cintas?
GUAD. Ramo y diamantes;
mas de uno fué el manantial.
MAG. ¿Son hermosas?
GUAD. Son.
MAG. ¿Y cuál
de las tres será mañana
la favorita?
GUAD. Temprana
pregunta...
MAG. Un antojo mio...
por saber...
GUAD. Está vacio
el puesto de la sultana.
MAG. ¡Oh! Pues yo he de averiguar
quienes han sido las tres.. (*Ap.*)
GUAD. Amor, alégrate, pues (*Ap.*)

que empieza ya á preguntar.

MAG. Cuenta, amor, con separar (*Ap.*)
la lengua del derrotero...

GUAD. ¡Albricias, orgullo fiero! (*Ap.*)

MAG. ¿No me direis, Guadamora,
sus nombres?

GUAD. Fuera, señora,
ser deslenguado, y no quiero...

MAG. No es la respuesta de un hombre,
bien nacido y bien criado...

GUAD. La respuesta que os he dado,
decir quiere, y no os asombre,
que debo callar el nombre
de las tres...

MAG. Y si os provoca
mi ruego ¿sereis de roca?

GUAD. Lo seré.

MAG. ¿Tan poco valgo?

GUAD. Mi condicion de hijodalgo
un sello pone á la boca.

MAG. ¡Oh!.. ¡Pues yo lo he de saber!

GUAD. Pues yo no lo he de decir..

MAG. Sus nombres...

GUAD. No hay que insistir
en cosas contra el deber.

MAG. Eso, Duque, se ha de ver. (*Ap.*)
¿Y si amante lo pidiera,
si celoso lo exigiera?..

GUAD. ¿Amante y celosa vos?
(*Con pasion y alegria.*)

MAG. Si... si... sus nombres.

GUAD. ¿Por Dios
que tampoco los dijera!

MAG. ¡Y es ese amor!..

GUAD. Yo os adoro...

MAG. Palabras y no verdades

GUAD. A prueba mis voluntades
poned, menos el tesoro
de mi honor...

MAG. Con cintas de oro
os enlazarán despues...

GUAD. ¡Que es sirvan ya de pavés!..

(*Arrancándose el lazo y tirándolo á los pies de Magdalena.*)

MAG. ¿Me amará de veras, cielos?

GUAD. Herida está de los celos.. (*Ap.*)

MAG. No las dejeis á mis pies.. (*Id.*)
Prendedlas. (*El Duque recoge el lazo.*)

GUAD. ¡Y en dónde!

MAG. Es llano;
aqui sobre el corazon..

GUAD. ¡Señora, tal galardon!..

MAG. ¿Qué es eso? ¿Os tiembla la mano?

GUAD. Ya está... (*Poniendo el lazo.*)

MAG. ¡Por Dios que me ufano
de pensar!... Ya se cayó (*Se cae el lazo.*
el lazo.

GUAD. ¿Vuelvo?...

MAG. Eso no,
(*Magdalena se prende el lazo.*)
porque hablando mostrais brio,
y sois al prender muy frio:
sabré ponérmelo yo.
¿Lo veis? Tirad...

GUAD. ¡Ya no os amo!...
¡es un delirio!... os venero,
y mas que á mi vida os quiero.

MAG. ¿Y no me dais ese ramo?

GUAD. ¿Pues no, si mi vida os llamo?...
(*Le da el ramo.*)
¿Le prendo!...

MAG. No es menester,
dadme acá .. le he de tener
en la mano.

GUAD. ¡Y no prendido!...

MAG. Si el lazo se os ha caido,
el ramo se os va á caer.

GUAD. El broche que tengo aqui...
(*Enseñándole el broche de Beatriz.*)

MAG. De ricos diamantes broche...

GUAD. Me le dieron esta noche...

MAG. ¿Y vos me le dais á mí?...

GUAD. Segun...

MAG. ¿Condiciones?

GUAD. Si.
MAG. El conocerlas importa...
GUAD. ¡Y si os dejaran absorta!
MAG. Saberlas, Duque, deseo...
GUAD. ¡Qué larga en pedir os veo,
y en dar, Duquesa, qué corta!
MAG. ¿Qué pedis?
GUAD. Lo que me deis.
MAG. ¿Qué he de dar?
GUAD. Lo que yo pida...
remedio para la herida
que abierto en el alma habeis.
MAG. ¿Esta cadena quereis?
GUAD. Si tal.
MAG. ¿Y vos me entregais?...
GUAD. El broche.
MAG. ¿Un cambio?
GUAD. ¿Cambiais?
MAG. Si, si...
(*Va á tomar el broche y el Duque le retira.*)
GUAD. A un tiempo.
MAG. ¿Presumis?...
GUAD. ¡Pues no! ¡Si siempre pedis,
y nunca, señora, dais!
Como un corderillo estoy
á vuestro lado.
MAG. Esta noche.
GUAD. Tomad, mi Duquesa, el broche.
MAG. Al fin la cadena os doy.
(*Magdalena se quita la cadena y se la pone á Guadamora.*)
GUAD. ¿Vais é amarrarme?
MAG. Por hoy
bueno será que os sujete...
GUAD. No tanto.
MAG. Aun mas.
GUAD. Pues apriete,
que tiene ensanchas el pecho.
MAG. Me ha de pagar las que ha hecho. (*Ap.*)
GUAD. La he de poner en un brete. (*Ap.*)

ESCENA XIII.

DICHOS: *el* ABATE MILLEVOIX.

ABATE. Se os echa de menos, Duque...
Perdonad, si es que imprudente...
GUAD. Abate, mi buena estrella
me condujo á estos verjeles...
MAG. La casualidad...
ABATE. ¡Qué raros
encuentros produce á veces
la casualidad!
MAG. Es cierto.
ABATE. Uno de ellos será este.
BARON. Duque y primo... (*Llamando dentro.*)
GUAD. Es el Baron.
MAG. ¡El Baron!
GUAD. A tiempo viene. (*Ap.*)

ESCENA XIV.

DICHOS: *el* BARON DE ROBLES.

GUAD. ¡Gracias á Dios que se os ve!
BARON. Ya es hora de que os encuentre,
Duquesa.
MAG. Tomaba el fresco...
ABATE. ¡Cuidado con el relente!...
BARON. Tiene razon el Abate.
GUAD. Ya que el Baron no os ofrece
el brazo...
BARON. Duquesa... (*Tomándolo.*)
MAG. Gracias.
¿Venis, Guadamora?
GUAD. En breve.

ESCENA XV.

El Abate Millevoix, *el* Duque de Guadamora.

Abate. ¿Cadena os pusieron ya?
Guad. Las cuatro, Abate, no tienen
mas voluntad que la mia.
Abate. ¿Es decir, que á vuestras sienes
ceñisteis al fin corona
formada indistintamente
de pámpanos y de flores,
de espigas y de cipreses?
Guad. Exacto.
Abate. ¿Y cuál de las cuatro
será la que os encadene?
Guad. Ninguna. Lazos de amor
no cambian mis pareceres.
Abate. Entonces ¿á qué ese afan
de femeniles laureles?
Guad. Porque es mi orgullo infinito,
y á mis caprichos ofende,
que haya mujer en el mundo
que á mis instancias se niegue.
Por eso de flor en flor
voy yo, mariposa leve,
sin que mi afan las deshoje,
sin que mi aliento las queme.
Hablo y me dicen que si;
me dicen que si y me impele
la misma facilidad
que me dan, á que las deje.
Yo, Abate, quiero vivir
y morir, como se mecen
en la region del vacio
los pájaros; ¡libre siempre!
Abate. ¿Y si os enjaulan?
Guad. ¿En dónde?..
Abate. En un convento.
Guad. ¿Y quién puede?..
Abate. El rey, si á enterarse llega
de que os burlais imprudente

de damas tan principales,
¡Machucas y Pimenteles!
¿No hay mas que decir «yo quiero,»
y luego... «no me conviene?»
¡Cuidado con un convento
de reverendos Mostenses!...

GUAD. ¡Si fuera el de las Salesas,
me alegraria!...

ABATE. Parece
que mi observacion ..

GUAD. Es justa,
y mañana han de romperse
los lazos que á cuatro damas
encadenado me tienen.

ABATE. Y habrá por supuesto escándalo,
insurreccion, accidentes,
descomposturas y nervios
y maldiciones...

GUAD. ¡Que truene
entre ellas la tempestad
y yo tranquilo navegue
por nuevos golfos de amor!

ABATE. ¿Y el medio? ¿El hilo que suelte
la complicada madeja
que vueseñoria teje,
dónde está?

GUAD. Ya le encontré.
Ingenio, dichosamente
nacistes en las llanuras
que riega y fecunda el Betis.
Este jardin me dará
por armas de fino temple
que sostengan mis derechos
en el amante palenque,
la púrpura de sus rosas,
de su frescura el ambiente,
sus graciosos alelies,
sus matizados claveles,
el aroma de sus nardos
y sus jazmines, la nieve
de sus limpias azucenas,
y el ámbar puro que vierte

sobre sus verdes alfombras
del alba el hermoso oriente.
Estas las armas serán
que á puerto seguro lleven
mi libertad, que es mi vida.

ABATE. Señor Duque, el diablo suele...

GUAD. En haciéndole la cruz
el diablo se va y no vuelve.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

MAGDALENA, ELVIRA. *Magdalena sale de su habitacion, trae en la mano el broche, el lazo y el ramo del acto segundo.*

MAG. ¿Que hora?
ELVIRA. Las doce han dado.
MAG. ¿Y Beatriz?
ELVIRA. Discurre sola
por el jardin.
MAG. ¿Y el señor
Comendador?
ELVIRA. Ha dos horas
que salió.
MAG. Vete allá dentro.
ELVIRA. ¿No tiene usencia otra cosa
que mandar?
MAG. Creo que no.
ELVIRA. Con todo, si no se enoja
su excelencia, la diré...
MAG. Elvira, no me incomodas;
habla.
ELVIRA. Que hay fiesta en palacio.
MAG. Es verdad; dispon mis ropas

mas ricas, los aderezos
de mis piedras mas preciosas.

ESCENA II.

MAGDALENA, ELVIRA, GIL GOMEZ, *con un ramo de flores en un canastillo de plata; en el ramo una carta.*

GIL. Para su excelencia envia
el Duque de Guadamora...
MAG. ¡El canastillo es alhaja!..
¡y embalsamado el aroma
de las flores! Está bien... (*Tomando la carta.*)
Idos los dos.

ESCENA III.

MAGDALENA.

¡Si se logran
mis esperanzas! Leamos...
la mano tiembla medrosa.
«El alba me vió cogerlas (*Leyendo.*)
»y el amor te las envia;
»tómalas, señora mia,
»que va mi esperanza en verlas
»haciéndote compañia.
»Fija en ellas tu mirada;
»délas mas vida el aliento
»de tu boca enamorada;
»que á tus pies en embajada
»te llevan mi pensamiento.
»Testigos anoche aqui
»de mi ventura, señora,
»ellas te diran por mí,
»que queda pensando en tí...
»el Duque de Guadamora...»

ESCENA IV.

MAGDALENA, BEATRIZ, *con un ramo de flores.*

BEATRIZ. ¡Hermana!
MAG. ¡Beatriz querida!..
¿Tan de repente abandonas
el jardin?
BEATRIZ. Ya tú verás
si, para hacerlo, me sobra
la razon.
MAG. ¿Pues qué motivo
tan grave me proporciona,
Beatriz hermosa, el honor
de tu confianza?
BEATRIZ. Una historia,
en consecuencias muy larga,
si bien de decir muy corta.
MAG. Habla, pues; tu hermana soy.
BEATRIZ. Hermana mia, me agobia
un pesar... ¡tengo en el alma
ideas tan melancólicas!
MAG. ¡Tú, Beatriz, melancolias!
BEATRIZ. ¿Por qué no?
MAG. Sueños que forja
allá tu imaginacion
meridional...
BEATRIZ. Te equivocas...
MAG. ¿Pues qué te pasa?
BEATRIZ. Que estoy
enamorada.
BEATRIZ. ¿Esa es toda
la razon de tu tristeza?
BEATRIZ. ¿Y qué, te parece poca?
MAG. La confesion te agradezco,
y á tu confianza con otra
tu hermana responderá.
Tambien yo lo estoy. ¿Te asombra?
BEATRIZ. No, no, que me alegro mucho.
Siendo asi, nuestras dos bodas
se harán á un tiempo,

MAG. ¿Y quién es
ese galan que aprisiona
tus voluntades?

BEATRIZ. El Duque...
El Duque de Guadamora.

MAG. El Duque de... No es posible.

BEATRIZ. ¿Por qué, si su misma boca
me dijo anoche?... A mis pies
le ví; conceptos en forma
de amores me prodigó;
con efusion generosa
besóme la mano, y luego
me pidió, prenda notoria
de eterno cariño, el broche
que yo llevaba.

MAG. Y que ahora
se encuentra aqui, en mi poder...
Mírale.

BEATRIZ. ¡El mismo!

MAG. Que boga
por lo visto á la merced
del primer viento que sopla...
¿Juró por ventura el Duque
en actitud respetuosa?...

BEATRIZ. ¿Juramentos? Si me ha dado
mas que flores abril borda
y arenas tienen los mares
y rayos lanza la aurora!
Él mismo me aconsejó
que te hablase de esa boda.

MAG. ¿El Duque?

BEATRIZ. Segura estoy.

MAG. No tal: acaso en tu loca
inexperiencia has tomado
tú por amor, las lisonjas
del cortesano.

BEATRIZ. Eso no,
que no he menester de doctas
lecciones para saber
lo que es amor. En nosotras
esta ciencia, sin estudios,
de pronto se desarrolla,

y es una filosofia
de nueva especie que brota
del corazon espontánea,
completa.

MAG. ¡Beatriz!...

BEATRIZ. ¿Te choca
mi ingenio?

MAG. Me compadece
el ver cómo se trastorna
tu entendimiento.

BEATRIZ. ¡Y por qué
has de ser tú la doctora
y no yo!...

MAG. El Duque te engaña.

BEATRIZ. El Duque, hermana, me adora.

MAG. A prima noche. Despues
lo piensa mejor y arroja
en el altar de otra imágen
ofrendas propiciatorias.

BEATRIZ. ¿Qué acepta la Magdalena
de arrepentida ó celosa?

MAG. ¡Beatriz!

BEATRIZ. El Duque entre tanto
por culto al Dios que pregona,
espera la luz del dia
y flores él mismo corta...

MAG. Que en canastillo de plata
remite su alma devota
al nuevo Dios de su culto
con una oracion piadosa.
(*Le enseña la carta.*)
Aqui está: presta el oido,
y como buena católica
ya verás que no hay en ella
ningun herético axioma.
De flores habla el galan,
Beatriz, en verso, no en prosa.
«El alba me vió cogerlas,
»y el amor te las envia;
(*Batriz saca otra carta.*)
»tómalas, señora mia,
»que va mi esperanza en verlas

»haciéndote compañia.
»Fija en ellas tu mirada;
»délas mas vida el aliento
»de tu boca enamorada!...

BEATRIZ. »Que á tus piés en embajada
(*De memoria y enseñándole la otra carta.*)
»te llevan mi pensamiento.
»Testigos anoche aqui
»de mi ventura, señora,
»ellas te dirán por mí
»que queda pensando en tí
»el Duque de Guadamora!!»
¡Si es tan vieja la oracion,
que ya la sé de memoria!

MAG. ¡Con que se burla de tí!

BEATRIZ. De las dos.

MAG. Venganza.

BETNRIZ. Y pronta.

MAG. Es una ofensa al decoro;
accion villana y traidora,
digna mas bien de un pechero
que de un caballero propia.
¡Desleal!

BEATRIZ. ¡Ingrato!

MAG. Calla:
no llores, que no se llora
en estos lances. (¡Se muere (*Ap.*)
y la pasion se sofoca!)

ESCENA V.

DICHAS: *el* COMENDADOR, GIL GOMEZ, *que se retira en cuanto recibe la espada y el sombrero.*

COM. ¡Sobrinas! Toma el sombrero (*A Gil.*)
y la espada.

MAG. ¿Y cómo fué
en palacio?

COM. No lo sé...
Cuando hay gran córte no quiero...

BEATRIZ. ¿Y de la fiesta se habló
de anoche?

COM. ¡El Duque mi primo
es hoy el mejor arrimo!
Mucho en la córte ganó
con esa fiesta oriental.
Él era, en medio de todos,
objeto, por varios modos,
del aplauso universal.
MAG. ¿Y nuestra tia?
COM. (*Con mal gesto.*) ¿Mi hermana?
MAG. ¿Estuvo en la córte?
COM. Si.
En el cortejo la vi
de la augusta Parmesana.
DUQUESA. Que no se vaya mi coche. (*Dentro.*)
COM. Hablamos del ruin de Roma
y ya por la puerta asoma.
¡Me ha de pagar la de anoche!

ESCENA VI.

DICHOS: *la* DUQUESA *con un ramo de flores igual en todo á los de las otras dos.*

MAG. ¡Señora tia, qué alegre
y engalanada!
COM. El dios Momo.
DUQUESA. He llamado la atencion
de la córte.
COM. Lo supongo.
DUQUESA. ¡Hermano!...
COM. ¡Buff!...
DUQUESA. ¡Qué manera
tan brusca!...
COM. Me sube al rostro
no sé qué... Me ruborizo...
(*Remedando el tono de la Duquesa en el jardin.*)
DUQUESA. ¿Qué estás murmurando?
COM. ¡Oh gozo!
Señor mio! en el jardin! (*Idem.*)
¡Jesus, Jesus, me sofoco!
(*Dándose aire con el pañuelo.*)

MAG. ¿No veis que el humor es bueno?
Si le escuchais con enojo,
tambien él se enfadará.
DUQUESA. ¡Y á mí, que se enfade!..
COM. ¡El colmo
de la dicha!.. no sin celos... (*Idem.*)
MAG. ¿Qué significa este embrollo? (*Ap.*)
DUQUESA. Hermano, basta de chiste,
que á ellos no me acomodo ..
Si te han venido con cuentos...
COM. Qué cuentos, cuando yo propio...
(*En voz baja.*)
DUQUESA. ¡Figuraciones! Mentira.
COM. Magdalena, ¿soy yo sordo?
MAG. No, señor.
DUQUESA. ¿Y qué? ¿te importa?
COM. Si aqui me quedo la ahogo. (*Ap.*)
DUQUESA. ¡Comendador!...
COM. La Duquesa
de Altobar... no me equivoco. .
nació por los años mil...
DUQUESA. (¡Lo mismo estoy que en un potro!)
Un año despues que tú.
(Le arrancaria los ojos...)
Hermano chancero...
(*Acercándose á él y pellizcándole.*)
COM. ¡Buff!
Está hecha un vejestorio... (*Váse.*)

ESCENA VII.

MAGDALENA, DUQUESA, BEATRIZ.

DUQUESA. Bien decia la difunta
Comendadora. ¡Es un toro!
¡Qué genio!
MAG. Su corazon
es en cambio bondadoso.
DUQUESA. Vete allá dentro, Beatriz:
tengo que hablar de un negocio
muy grave con Magdalena.
BEATRIZ. ¡Adios, tia!

DUQUESA. Adios, pimpollo.

ESCENA VIII.

MAGDALENA, *la* DUQUESA.

DUQUESA. ¡Gracias á Dios!
MAG. ¡Qué motivo!...
DUQUESA. ¡El tal hermano es un monstruo
para mí! ¡Censor eterno
que no me deja! Y soporto
sus burlas, porque es al fin
mayor que yo... ¡de otro modo!
¡Jesus! ¡Jesus!
MAG. El carácter
nos acompaña hasta el hoyo.
Y el tio Comendador
no vive sin esos y otros
arranques.
DUQUESA. Téngalos él
con su alazan ó su tordo,
no conmigo... ¡Y no le falta
razon, sobrina, en el fondo!
MAG. ¿Pues qué sucede?
DUQUESA. A eso voy.
Tú tienes juicio y aplomo.
Hoy has de ser mi letrado
consultor, y me propongo
(*Magdalena juega como distraida con el ramo de la Duquesa.*)
seguir tu consejo fiel.
¿Te gusta el ramo?
MAG. ¡Es hermoso!
DUQUESA. Y de flores escogidas...
¡es un ramo como hay pocos!
MAG. ¡Tengo otro igual, me parece!
(*Enseñándole.*)
DUQUESA. ¡Iguales son en un todo!...
¡Casualidad!
MAG. ¡Es posible!
DUQUESA. Estás pensativa; noto
en tu cara un no sé qué

de acerbo, de melancólico...
MAG. No, tia; si estoy callada,
es porque espero... Ya os oigo...
hablad.
DUQUESA. Sobrina; es el caso
que tengo en Madrid un novio.
MAG. ¿Vos, señora?
DUQUESA. ¿Y por qué no?
¿Desde cuándo es un estorbo?..
Sobrina, á cualquiera edad
sienta bien el matrimonio.
MAG. No digo que no, señora...
DUQUESA. Mucho mas cuando es un oro
el pretendiente, y discreto
galan, y lleva en su abono
escudo de cien cuarteles,
que acreditan lo remoto
de su abolengo y las glorias
de sus mayores heróicos.
¿Qué te parece?
MAG. Que no
debeis pensar en consorcios.
DUQUESA. ¿Y por qué?
MAG. Porque vivis
tranquila, sin alborotos...
DUQUESA. A mí me gusta el bullicio...
MAG. Nada os falta.
DUQUESA. ¿Nada?
MAG. Locos
llama el mundo á los que buscan,
entre seguros escollos,
un bien que bulle y se agita
en su cabeza tan solo.
DUQUESA. ¿En mi cabeza? No tal:
á mis pies y con sus hondos
suspiros me traspasaba
el corazon amoroso.
MAG. Pensadlo bien.
DUQUESA. Lo he resuelto;
y á tí, sobrina, te escojo
para que des la tal nueva
al Comendador. Sus foscos

ademanes me horripilan..
y cuando sepa que logro
esta dicha, se pondrá,
sobrina, como un demonio.

MAG. ¿Y quién es el pretendiente?

DUQUESA. Son dos; y los dos retoños
robustos, soberbias ramas
de dos excelentes troncos.

MAG. ¿Dos nada menos?

DUQUESA. ¿Qué quieres?
Las dichas y los trastornos...
¡Ya sabes! En este mundo
no vienen, sobrina, solos.

MAG. Sus nombres.

DUQUESA. De la nobleza.
El uno es Baron y tonto,
y opulento. ¡Un buen marido!
Pero yo prefiero al otro.

MAG. ¿Mas, quién es?

DUQUESA. El que me ha dado
este florido manojo.

MAG. ¿Cuándo os le dió?

DUQUESA. Esta mañana...

MAG. ¿Y yo, tia, le conozco?

DUQUESA. Y mucho.

MAG. ¿Quién?

DUQUESA. Ha vertido
su sangre por mi decoro

MAG. ¿Qué decis?

DUQUESA. El Duque de
Guadamora.

MAG. ¡Qué sonrojo!
¡Qué humillacion!
(*Separándose de la Duquesa.*)

DUQUESA. ¡Sobrinita!
¿qué estás diciendo? (*Levantándose.*)

MAG. Que es propio
de un mal nacido, arrastrar,
por diversion, en el lodo
el nombre de una familia;
que audaz, insolente ó loco,
el duque de Guadamora

con sus triunfos orgulloso
de Francia, nos ha cogido
á todas tres... ¡me abochorno!
por su juguete... mirad!
(*Enseñándole el ramo y el broche, la carta y el lazo.*)

DUQUESA. ¡Mi ramo de anoche!

MAG. Sordo
del honor al santo grito,
el nuevo don Juan Tenorio
no respeta la inocencia
de Beatriz, ni sus antojos
os guardan el miramiento
debido... ¡Ved, como ha roto
mi corazon en pedazos,
haciendo que por mis ojos
salte á torrentes ahora
avergonzado mi lloro!

DUQUESA. ¡Pérfido! ¡Ingrato!

MAG. Calmad,
señora tia, el enojo.
¡Yo haré tambien porque el mio
del alma se vuelva al fondo!

ESCENA IX.

DICHAS: GIL GOMEZ.

GIL. El señor Baron de Robles.

DUQUESA. A punto ha venido el moro.

ESCENA X.

MAGDALENA, DUQUESA, *el* BARON.

BARON. Duquesa.

MAG. ¡Señor Baron!

BARON. ¿Qué es ello? ¡Estais, por mi vida,
en extremo conmovida!

MAG. ¿Nosotras? Suposicion.

BARON. Al entrar yo me creí...

MAG. Agitacion de un momento.

DUQUESA. Ya pasó.
MAG. Tomad asiento.
DUQUESA. A nuestro lado.
BARON. ¡Ay de mí!
(*Al sentarse junto á la Duquesa.*)
DUQUESA. (¡De bodas habla el suspiro!)
MAG. (La fiebre mi sangre abrasá.
Le he de arrojar de mi casa.)
DUQUESA. (Mi suerte toma un buen giro.)
MAG. ¿Venis de la córte?
BARON. Justo.
MAG. Veriais al Duque en ella,
porque es su mejor estrella...
BARON. Asi fué; tuve ese gusto
MAG. ¿Y vendrá?
BARON. Lo prometió.
MAG. Baron, ¿y lo cumplirá?
BARON. ¿Pues no?
MAG. Merced nos hará.
DUQUESA. A tí, sobrina; á mí no.
BARON. ¿Tan mal le quereis, señora?
Pues él, segun me ha contado...
MAG. Es duque de un gran ducado
el Duque de Guadamora.
DUQUESA. ¡El Duque!... No hay que temer...
(*Mirándole con ternura.*)
(Es pasadero el morisco.)
BARON. ¡He de alzar un obelisco
al Duque, si llego á ser!...
(*Besa la mano á la Duquesa, y mira apasionadamente á Magdalena.*)

ESCENA XI.

DICHOS: GIL GOMEZ, ABATE.

GIL. El señor Abate...
MAG. ¡Él es!
DUQUESA. ¡Sobrina!
MAG. ¡Fué distraccion!
Serenidad, corazon...
ABATE. Señoras, á vuestros pies. (*Entrando.*)

ESCENA XII.

MAGDALENA, DUQUESA, ABATE, COMENDADOR, BEATRIZ.

MAG. ¡No es él!
COM. ¡Aqui todavia!
ABATE. Parece una primavera
la estancia. Por donde quiera
hay flores, cuya ambrosía
trasciende, que es un encanto!...
MAG. Y flores muy peregrinas.
ABATE. ¿Trajeron muchas espinas?
MAG. Algunas.
ABATE. Duéleme tanto,
si al fin os hicieron mal...
MAG. Abate, ni por asomo:
medidas al caso tomo,
y á tiempo...
DUQUESA. (Tal para cual.)
BEATRIZ. ¿Y el Duque?
ABATE. En palacio.
DUQUESA. (Alli
se puede estar... ¡mentiroso!)
BEATRIZ. (¡Desleal! Bonito esposo
me daba la suerte á mí,)
BARON. ¡Duque feliz!
MAG. No envidieis
su suerte.
BARON. ¡Tan deseado!
MAG. ¡Quién sabe!
BARON. ¿Pues qué ha pasado?...
MAG. Con el tiempo lo sabreis.

ESCENA XIII.

DICHOS: GIL GOMEZ.

GIL. El Duque de Guadamora
en el antesala espera...
MAG. Entre el Duque cuando quiera.

ESCENA XIV.

MAGDALENA, DUQUESA, BEATRIZ, COMENDADOR, ABATE, BARON, DUQUE.

ABATE. Dejad la labor, que es hora. (*A Beatriz.*)
MAG. (Quédate, amor, muy secreto.)
DUQUESA. (¡Vea en mí cierta algazara!...)
BEATRIZ. (No salgas, pena, á la cara.)
GUAD. (El cónclave está completo.) (*A la puerta.*)
BARON. (Repentina gravedad
que me acobarda y aterra.)
(*Un momento de silencio.*)
COM. ¡Qué silencio!
GUAD. (En él se encierra
la voz de la tempestad.) (*Se adelanta.*)
Duquesa, primo, Baron,
(*Besa la mano á la Duquesa.*)
Mi enamorada de anoche...
(*Id. á Magdalena.*)
Beatriz la del lindo broche... (*Id. á Beatriz.*)
MAG. (¡Qué Duque mas besucon!)
DUQUESA. Guadamora.
GUAD. (Ya estalló.)
MAG. Cuidado, tia... (*En voz baja.*)
GUAD. (¿Consejo?)
ABATE. Dejad la labor.
BEATRIZ. La dejo.
MAG. ¿No tomais silla?
GUAD. ¡Pues no!... (*Sentándose.*)
DUQUESA. ¿Cómo en palacio os ha ido?
GUAD. Como á quien va por deber,
no á pedir, ni á merecer:
autómata en él he sido.
He visto la procesion
de palaciegos cruzar,
y entre ellos con gran pesar
anduve, que es precision
forzosa y antigua ley,
que desde su trono régio,
como á niños de un colegio,

nos pase revista el rey.

COM. ¡Qué lenguaje tan estraño!

MAG. Yo al besamanos falté...
En cambio he leido ..

GUAD. ¿Qué?

MAG. El libro del desengaño.

GUAD. ¿Qué libro es ese?

MAG. Una historia.

GUAD. ¿Curiosa? ¿Muy divertida?

MAG. Duque, tan entretenida
que la llevo en la memoria.

ABATE. Referidla al consistorio,
que ya la aguarda impaciente.

BARON. Contadla, pues.

COM. Que la cuente.

GUAD. Atencion, noble auditorio.

MAG. «Érase un duque travieso
con la cabeza al revés...

BARON. ¿El rostro á la espalda?

ABATE. Pues.

MAG. Mas claro: de poco seso.
Con muchas flores de lis
por debilidad prestadas,
ó sin combate ganadas
en la patria de San Luis,
vínose el duque á su tierra,
y de Madrid en la villa,
Grande de España en Castilla,
clavó su pendon de guerra.

GUAD. Lo mismo hubiera yo hecho
que el duque.

DUQUESA. (¡Desvergonzado!)

MAG. Tened paciencia: no he dado
de interrumpirme el derecho,
sino el de oir.

GUAD. Perdonad
la inadvertencia ó descuido.

MAG. El tal Duque echó al olvido
en su pueril vanidad
la altivez de las mujeres
que de España el sol aviva,
y el pobre prendiéndose iba

amores con alfileres.
Asi fué, que sucedió...
lo que suceder debia;
sopló de repente un dia
el viento y se los llevó.
Inadvertido el galan
que atravesó el Pirineo,
dando alas á su deseo
y esperanzas á su afan,
á tres damas cerco puso,
las tres en nobleza iguales
y en decoro sin rivales,
cualidad que no anda en uso;
pero las tres de su amor
los juramentos oian
y á sus solas se reian
del Duque conquistador.
¿La historia os va pareciendo
que tiene algun interés?

GUAD. Daré respuesta despues,
y vamos, Duquesa, oyendo.

MAG. Las tres damas se juntaron
una mañana... entre flores...
y acerca de sus amores
todas tres conferenciaron;
y solo al clavar la vista
en el Duque, resolvieron
poner, como asi lo hicieron,
un término á la conquista.
Una de ellas se encargó
de dar salida á este asunto,
y las prendas en un punto,
galas del Duque, juntó,
y generosa y en calma
la razon, que olvida agravios
con la sonrisa en los labios
y la piedad en el alma,
prendió, escogido tesoro
de amor, sobre el pecho noble
del galan, un lazo doble
de cintas con listas de oro,
(*Le prende el lazo del segundo acto.*)

como este... Quieta la mano,
(*El Duque intenta oponerse á que lo haga.*)
y ejercitad la paciencia;
no olvide vuestra excelencia
costumbres de cortesano.
Lo que mi boca os ha dicho
en el libro lo leí;
dejad que reviva aqui
la historia por mi capricho.
Poco importa que la prenda
vuelva sin brillo ni aroma,
Dios, que es Dios, todo lo toma...
la rica y la pobre ofrenda.
(*Le da el ramo del segundo acto y lo toma él.*)
Recuerdo de opaca noche,
de amantes protestas gaje,
que brillen sobre el encaje
las ricas piedras del broche.
(*Le prende el alfiler en los encages de la pechera.*)

GUAD. ¿Acaba el historiador?

MAG. Tanta interrupcion me pierde;
lograreis que no recuerde
el final, que es lo mejor.

GUAD. ¿Y cuál es?

MAG. Si os empeñais,
lo diré.

GUAD. La historia entera...

MAG. Pues lo quereis, vaya fuera...
á empeño no me ganais.
El Duque quiso oponer
su accion á la de la dama,
pero esta en su auxilio llama
su firmeza de mujer,
y como el rayo veloz
y en tono arrogante y fiero,
le dijo al Duque mañero
con clara y solemne voz:
«Alzad la frente, atrevido
piloto: al Atlante el bote,
que nunca fué don Quijote

de damas mejor servido.
Cruzad en la mar revuelta
del mundo las turbias olas,
tendidas las banderolas,
las lonas al viento sueltas,
cruzadlas, que no es ingrata,
y si de bienes fecunda,
del siglo en la barahunda
la profesion del pirata.
Mas audaz, ni mejor quisto,
ni con mas pomposas galas,
ninguno agitó sus alas
sobre el mar, que se haya visto.
Id, pues, sin temor ni pena,
y porque no vayais preso,
permitid que os quite el peso
de esta imprudente cadena. (*Lo hace.*)
Libre sois; vuelta á cruzar
por otros golfos de Europa:
¡piloto atrevido, á popa!
¡corsario de amor, al mar!»

GUAD. ¿Se acabó?
COM. (Yo estoy en babia.)
DUQUESA. (¡Romper tan sagrado nudo!)
BARON. (¡Me engaña el traidor!...)
COM. (¡Yo dudo
si me divierte ó me agravia!)
GUAD. Hablasteis, Duquesa, como
quien habla con carta blanca;
no hay doctor en Salamanca
que se os iguale... Yo tomo
de ese duque la defensa,
pues quedó tan por lo bajo.
MAG. ¡Tarea de gran trabajo!
Poned el ingenio en prensa.
GUAD. El duque de...
DUQUESA. Guadamora.
GUAD. ¿De Guadamora?
MAG. No tal;
no sois al retrato igual.
GUAD. Me lo figuré, señora.
El duque... de no sé qué,

en guerras de amores Cid,
segun la historia, á Madrid
vino sembrando su fé,
como quien siembra, al abrigo
del frio en diciembre helado,
labrador acostumbrado,
en tierras fecundas trigo.
¿No es esto? El Duque sembró
sin duda porque esperaba,
sembrando, como sembraba...

BEATRIZ. Y el Duque se equivocó.
Hay tierras que no son buenas
para sembradas de un modo,
y otras hay que aun siendo lodo
trigo dan á manos llenas.
Ese Duque embaucador
no sembró buena simiente,
y ha dado prueba evidente
de inesperto labrador.
En un jardin hay colores;
hay azucenas, claveles,
de rosas ricos verjeles,
y arroyos murmuradores;
quien al cultivo se dá
de flores en un jardin,
ramos de flores al fin,
como este, recogerá.
Ese Duque no sembró
sino flores con reclamo
de amores; déle este ramo
quien su defensa tomó.
(*Le da el ramo, él lo recibe.*)

DUQUESA. Yo tambien este le envio (*Id.*)

GUAD. ¡La duquesa de Altobar!

DUQUESA. Y vos le habeis de llevar,
Duque, porque es gusto mio.

GUAD. No es esto que yo me alabe,
pero os juro por la fé
de buen caballero, que
mas complacencia no cabe.
Y por lo mismo sospecho
que á ese duque infortunado

le dareis en su abogado
de la defensa el derecho...

MAG. ¡No, por Dios! Campo neutral...
la defensa os perdonamos;
ni somos, ni ser buscamos
competente tribunal.
Conténtese su excelencia
si se le encuentra despues,
con hacerle de las tres
en nombre, una reverencia.
(*Las tres la hacen.*)

ESCENA XV.

EL DUQUE, COMENDADOR, BARON, ABATE

ABATE. Primavera mas florida
desque la tierra se mueve,
no se vió.

GUAD. Vayan al diablo
el lazo y los ramilletes, (*Tirándolos al aire.*)
que ya la victoria es mia.
Las otras dos me los vuelven
y ella no. Quiere decir...
(*Paseándose sin hacer caso de los otros, hasta que las carjadas le sacan de sus reflexiones.*)

COM.
BARON.
ABATE. } (*Carcajadas.*)

COM. ¡Bien, primo! Nunca se pierde
la esperanza... ¡Asi me gusta!
constancia, y por mas que truene
la tempestad, adelante.

BARON. Señor Duque, si es que puede
la amistad... goce en buen hora
de sus venturas presentes
el galan correspondido...

COM.
BARON.
ABATE. } (*Risotadas.*)

GUAD. ¿Qué! ¿lo dudais? ¡No comprenden

lo que es ganar, ni perder,
ni lo que son las mujeres!
es natural... ¡Colorado (*Mirando al Baron.*)
y gordillo de mofletes!

BARON. ¿Nos vais á probar, el Duque
de Guadamora, que os tiene
amor doña Magdalena?

GUAD. Baron de Robles, en breve.

BARON. ¿Qué Beatriz adora en vos?

GUAD. Tambien.

BARON. ¿Que por vos se muere
la Duquesa de Altobar,
con sus antiguos cuarteles
y su abolengo?

GUAD. Las tres.

COM. Su buen humor me entretiene.
¡Bien, primo, bien, aunque abrasa
(*Riéndose.*)
el clavo, tú no le sueltes!

BABON. Hablar no cuesta dinero.

GUAD. Quizás el dinero os cueste
dudar de lo que yo digo...

BARON. Seis mil ducados...

GUAD. Corriente.

COM. ¿Cual es la apuesta?

BARON. Si el Duque,
sin violentarlas se entiende,
no nos prueba que es amado
de las tres, el Duque pierde
seis mil ducados, y yo
me los embolso.

ABATE. (*Al Duque.*) No apueste.

COM. ¿Se admiten otros seis mil?

GUAD. ¿Quieres tú que los acepte?

COM. ¿Pues no?

GUAD. ¿Doce mil ducados
en buena moneda?..

BARON. Siempre.

GUAD. ¡Que ninguna de las tres
de lo que pasa se entere!
(*Se dan los tres las manos.*)
¡Guerra leal y muy franca!

BARON. Pero tambien; guerra á muerte.
COM. ¿Hay mas condiciones?
GUAD. No.
BARON. ¿Y en cuánto tiempo?
GUAD. El que medie
de aqui á las dos de la noche.
BARON. ¿Y sitio?
GUAD. Baron... en este.
COM. Lo dudo, en palacio hay fiesta.
GUAD. En palacio me veredes.
ABATE. ¿Quereis que dos mil ducados
en contra vuestra yo lleve?
GUAD. ¿Os pasais al enemigo?
ABATE. ¿Es crimen que se comercie?
Pauci ex multis sunt amici
homini qui sient certi.
Sentencia es esta, discípulo,
de Plauto, autor de Menæchmi.
GUAD. Dos mil ducados, Abate...
COM. Adios, gentil Ganimedes.
GUAD. Adios, Baron.
BARON. Adios, Duque...
¡Y él os proteja!
GUAD. ¡Inocentes!
BARON. ¡Seis mil ducados!
COM. ¡Seis mil!
GUAD. Seguro estoy de que pierden.
(*El Duque se va por el fondo; quedan hablando en la escena el Baron, el Comendador y el Abate. Cae el telon.*

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

GIL GOMEZ.

Las doce y media... Ya es mucho
tardar... A las nueve fueron,
y á las doce me dijeron
que volverian... No escucho
el porton... No se ha sentido
el coche... ¿Qué podrá ser?
Ya ha cesado de llover
y nuevamente ha salido
la luna. ¿Qué habrá pasado?
La Duquesa con mal gesto
me dijo al marchar... «En esto
»no admito excusa... ¡Cuidado!
»El Duque de Guadamora,
»aunque pregunte por mí,
»desde hoy no entra mas aqui;
»órden estrecha que ahora
»daré tambien al portero.»
Esto dijo y se marchó.
¿Qué habrá pasado? Si yo
con mis mañas de escudero

lo pudiera averiguar!...
¡Ah! Cerraré el oratorio.
(*En este momento se asoma el Duque á la ventana que da al jardin, y salta á la escena.*)
¡Ánimas del purgatorio,
todas, venidme á salvar!

ESCENA II.

El Duque, *embozado*, *y* Gil Gomez.

Guad. Muy buenas noches.
Gil. Muy buenas.
Guad. Cesó la lluvia.
Gil. Cesó.
Guad. Vengo empapado.
Gil. Venis.
Guad. ¿Estais temblando?
Gil. Si estoy.
Guad. ¿Será de frio, Gil Gomez?
Gil. De miedo puro: ¿quién sois?
Guad. ¿Te importa mucho saberlo?
Gil. Yo creo...
Guad. (Tiene razon.)
Gil. ¿Cómo os llamais?
Guad. Es forzoso.
Gil. Quitad el embozo...
Guad. Yo...
Gil. ¿El Duque de Guadamora?
Guad. El mismo.
Gil. (No es un ladron.)
Guad. Escucha.
Gil. No puedo oiros.
Guad. ¿Eres sordo?
Gil. No señor.
Guad. ¿Pues qué motivo?
Gil. ¡Es inútil!
Guad. ¡Gil Gomez!
Gil. Se me ordenó...
Guad. ¿Quién lo ha dispuesto?
Gil. No sé.

GUAD. Pues yo tengo precision
de hablarte.
GIL. Tomad la puerta.
GUAD. Toma tú... (*Dándole oro.*)
GIL. ¡Vaya por Dios!
hablad.
GUAD. ¿La estancia cuál es
del noble Comendador?
GIL. Aquella.
GUAD. ¿Y se comunica
con estas por el salon
en que estamos?
GIL. Asi es.
GUAD. ¿Y órden alguna te dió?
GIL. Ninguna.
GUAD. ¿Cuál es el cuarto
de Beatriz?
GIL. ¿Con qué intencion?
GUAD. Silencio, y responde.
GIL. Es que...
GUAD. No me fatigues.
GIL. Mejor.
GUAD. ¿Ya te arrepientes?
GIL. Si tal.
GUAD. ¿De veras?
GIL. Mi obligacion...
GUAD. ¡Señor Gil Gomez!...
GIL. No puedo.
GUAD. Vaya en gracia. (*Mas oro.*)
GIL. Vénganos.
Aquel es.
(*Enseñándole el cuarto y guardándose el dinero.*)
GUAD. ¿Está dormida?
GIL. Veré.
GUAD. Pronto.
GIL. Aun no apagó
la luz... ¿Vais á entrar?
GUAD. ¡Gil Gomez!
GIL. Yo creí...
GUAD. Suposicion
de malicia escuderil.

GIL. Perdonad.
GUAD. Entrareis vos.
GIL. ¿Yo?
GUAD. Y le dareis de mi parte
este billete...
GIL. De amor
sin duda... (*Tomando el billete.*)
GUAD. De mil demonios.
GIL. La Providencia dotó
de cuernos al diablo. ¿Queda
algo que mandarme?
GUAD. No.
GIL. Pues entonces... cumpliré
con celo la comision;
y como es tarde, tomad
la puerta y me hareis favor.
GUAD. ¿Marcharme yo de la sala?
Gil Gomez, ¿eso es razon?
GIL. No lo sé; pero es prudencia.
GUAD. Gil Gomez, pues no me voy.
GIL. Os ireis.
GUAD. ¿Quién lo dispone?
GIL. Quien puede la insurreccion
apagar con solo un grito.
GUAD. No lo dareis.
GIL. A mi voz
dispertarán los criados:
no habrá conmiseracion,
y el Duque de Guadamora...
(*Alzando la voz.*)
GUAD. ¡Silencio! (*Le da mas oro.*)
GIL. Se me pegó
la lengua.
GUAD. Llevad la carta.
GIL. La diré...
GUAD. Nada.
GIL. ¡Ya estoy!
GUAD. Aqui os espero.
GIL. Muy bien.
GUAD. ¿Y cuál es la habitacion
de Magdalena?
GIL. Lo ignoro.

GUAD. Escudero enredador...
(*Dándole una sortija.*)
GIL. ¡Precioso diamante! Aquella.
GUAD. ¿Y adónde va el corredor?
GIL. Al oratorio.
GUAD. Ya es tarde:
marchad con paso veloz.
GIL. Generoso es el galan,
aunque un tanto pregunton. (*Váse.*)
GUAD. Si saber mas necesito
y sigue como empezó,
me deja pobre. ¡El Gil Gomez
lo entiende que es un primor!

ESCENA III.

El DUQUE.

Constancia, no desmayemos.
La de Altobar me ofreció
quedarse esta noche aqui:
lo cumplirá, que al sabor
de mis amantes disculpas
por convencida se dió.
¡Las viejas!... ¡Si por marido
las viejas capaces son
de hacer el camino á pié
desde Madrid á Moscou!
¿Y Magdalena? Aqui está
el nudo que desató
con su espada el macedonio
del persa conquistador...
¡Convirtióme en un jardin
de flores! ¡me escarneció!
Lo juro; la he de mirar
á mis pies sin compasion.
¡Es tan hermosa! ¡No envidia
del alba el puro arrebol!
¡Y ademas ingenio, gracia;
muy bien quista en la opinion;
riquezas, sin mas familia
que el viejo Comendador

y la Duquesa y Beatriz!...
¡Al diablo mis libros doy,
si no es tan brava pintura,
mas bien que de burlador,
de un galan enamorado!...
¡Apártate, tentacion!
ese camino me lleva
al matrimonio... ¡Qué horror!
¡Tomar mi sitio en el gremio!...
¡formar en la procesion!...
¡Y el campo abandonaré
por ese necio temor!
¿Perder doce mil ducados?
¿Perder mi reputacion
á tanta costa ganada?
Adelante: ya llegó
la hora... una venda en los ojos...
y despues ¡téngame Dios
de su mano! Pasos siento...
Será Gil Gomez. Valor.
¿En dónde me esconderé?
¿En su propia estancia? No:
en su oratorio; el esclavo
conviértase en dictador.
¡A Roma, á Roma, esperanza!
Pasemos el Rubicon.
(*Quita la llave de la cerradura, entra en el oratorio y cierra.*)

ESCENA IV.

GIL GOMEZ.

Ya entregué el billete... ¡Calle!
¡por dónde se escabulló!

ESCENA V.

BEATRIZ, GIL GOMEZ.

BEATRIZ. ¿Quién te ha dado este papel?
GIL. ¿Qué diré?

BEATRIZ. Responde.
GIL. Un hombre
que me ha callado su nombre.
BEATRIZ. ¿Ha sido el Duque?
GIL. ¿Quién? ¿él?
No, señora.
BEATRIZ. Que me espera (*Leyendo.*)
en el jardin...
GIL. ¿Qué será?
BEATRIZ. ¿Y cómo se compondrá
para entrar? ¿De qué manera?
En conjeturas me embrollo. (*Leyendo.*)
«Venid, Beatriz, sin temor,
»por mas que encuentre mi amor
»á cada paso un escollo.
»Aqui me disculparé.»
¿Disculpas? Verle no quiero...
¡Mal galan, mal caballero,
que miente palabra y fé!!
Con todo... tales razones
puede dar, que justifique
su proceder y me explique
la causa de sus acciones.
Iré al jardin, aunque sea
solo... por curiosidad...
y aunque diga la verdad,
no logrará que le crea.
¡Gil Gomez... hace calor!...
GIL. Si la lluvia ha refrescado
la atmósfera, en tanto grado
que el frio...
BEATRIZ. Mucho mejor:
me voy al jardin.
GIL. Señora...
doña Beatriz, la humedad
acaso una enfermedad
os proporcione... ¡á esta hora!
BEATRIZ. No importa.
GIL. Ved que no puedo
consentir... Si lo supiera
el Comendador, creyera!...
¡Y sola!

BEATRIZ. No tengo miedo.
Y he de ir por mas que grabe
en el alma tu cuidado.
Gil Gomez, es escusado
que insistas... echo la llave.
(*La de su habitacion.*)
Y cuando vengan dirás
que recogida me encuentro
y estoy cerrada por dentro.
¿Entiendes? ¿Lo olvidarás?
GIL. Ya eso, señora, es distinto;
que os vais al jardin consiento,
mas, si preguntan, no miento.
BEATRIZ. De molde viene el jacinto.
Has de hacer algo por mí.
(*Poniéndole una sortija en la mano.*)
GIL. Miro por vuestra salud...
y á no ser la gratitud...
Id con Dios... Harélo asi.
BEATRIZ. Adios, Gil Gomez.
GIL. No es cuerda
resolucion.
BEATRIZ. Es capricho,
Gil Gomez.
GIL. Lo dicho, dicho...
Cuidad que el perro no os muerda.

ESCENA VI.

GIL GOMEZ.

¡Y todas monedas de oro!
(*Contando el dinero.*)
Son diamantes y muy sanos...
(*Mirando á la luz.*)
He recibido á dos manos
y de repente un tesoro. (*Ruido dentro.*)
¡El porton! No me deslumbre
el oro, que guardo ya:
el Comendador no da...
sino es una pesadumbre.

ESCENA VII.

El Comendador, *el* Abate de Millevoix, *el* Baron de Robles, Gil Gomez.

Baron. Que he visto su coche os digo,
y sus lacayos estaban
á la puerta del palacio,
señal conveniente y clara,
por mas que digais que no,
de que el Duque alli quedaba.
Com. ¿Y si á pié volviese el Duque?
Baron. ¡Un Duque por esas plazas
y calles, lloviendo á cántaros!
Com. Vos sois Baron, yo de rancia
estirpe y marqués y conde
y Comendador de Alcántara,
y el señor Abate...
Abate. De
ilustre, antigua prosapia...
Com. Y á los tres nos convirtieron
nuestros pecados en ranas.
Baron. Culpa de nuestros cocheros,
que se han perdido...
Com. Marañas,
digo yo, de Guadamora.
No se lo perdono; el agua
para la gota no es buena
por mas que del cielo caiga.
Perderse el coche, el cochero,
los lacayos... ¡aqui hay trampa!
Baron. ¡Perderá seis mil ducados!
Com. Confieso que la esperanza,
Baron, de que asi suceda,
me agita, me tiene en brasas.
Abate. ¿Os habló en Palacio?
Baron. Si.
Abate. ¿Qué os dijo?
Baron. Me recordaba
la apuesta, y se sonreia
como teniéndome lastima.

COM. ¡Buen primo! ¡Seis mil ducados!..
¡En oro para mis arcas!
BARON. ¡Seis mil ducados!..
ABATE. ¡Dos mil!..
BARON. La broma le sale cara.
ABATE. Si pierde.
BARON. ¡No ha de perder!
ABATE. ¡Dios os oiga, y Dios lo haga!
¡Falta una hora!
COM. A las dos,
consejo, sentencia y plata.
¿Gil Gomez, quién ha venido?
GIL. Nadie vino.
COM. ¿Y bien cerradas
tuviste las puertas?
GIL. Puse
los cerrojos y las barras.
COM. ¿Nos has mentido?
GIL. ¡Yo, señor!
¡De cuándo acá se me ultraja
de ese modo? Ha medio siglo
que en vuestro servicio...
COM. Calla.
Gil Gomez es muy leal. (*A los otros dos.*)
Déjanos; á Elvira llama
y vuelve con ella.
GIL. Voy.

ESCENA VIII.

EL COMENDADOR, ABATE, BARON.

COM. Esperadme en esta sala.
BARON. ¿Nos dejais?
COM. Es necesario
que nos anuncie una salva
estrepitosa, Baron,
el triunfo de nuestras armas.
ABATE. ¿Y habrá *Te Deum?*
COM. Si quiere
el buen Abate, se canta
por cuenta suya.

ABATE. Señor
Comendador, muchas gracias.

ESCENA IX.

El BARON, *el* ABATE.

BARON. ¿Qué decis, señor Abate
Millevoix, de nuestras damas?
ABATE. Respondo que me parecen
en hermosura extremadas...
BARON. ¿Y del Duque, qué decis?
ABATE. Que, como pierda, me paga
dos mil ducados.
BARON. ¡Creyó
sin duda que se burlaba
impunemente de mí,
olvidando de mi raza
la astucia!...
ABATE. Nacido en Flandes...
No hay mas que veros la cara;
gordo, colorado, fresco...
BARON. Soy hijo de la Alpujarra,
y vengo de Ali-moad,
un africano del África.
ABATE. ¡Buen tronco!
BARON. ¡Tronco de reyes!
ABATE. (La mezcla perdió la casta.)

ESCENA X.

El BARON, ABATE, *el* COMENDADOR, *con dos pistolas.*

COM. Ya estoy de vuelta.
BARON. ¿Pistolas?...
COM. Y turcas.
BARON. Estas no faltan.
COM. A las dos en punto, fuego.
BARON. ¡Qué sorprendente humorada!
COM. ¡Tampoco de serlo deja
la de mi señora hermana.

ESCENA XI.

El Baron, Abate, *el* Comendador, Gil Gomez, Elvira.

Com. La Duquesa de Altobar
esta noche duerme en casa:
Elvira, dispon su antigua
habitacion.

ESCENA XII.

Baron, Abate, Comendador, Gil Gomez.

Abate. ¿No os extraña
de la Duquesa el antojo?
Com. Ya me sospecho que anda
la mano del Duque en él.
Abate. Ella os dijo...
Com. Que mañana
quiere ir á misa temprano
con sus sobrinas...
Abate. ¡Qué rara
casualidad!
Com. Es la fiesta
del santo patron de Mántua,
de Madrid, y cumpleaños
de la Duquesa.
Abate. Ya cambia
de aspecto el asunto.
Com. Gomez... (*En secreto.*)
Baron. ¡Abate!
Com. Ni una palabra
á nadie de que los tres
nos hallamos en mi estancia:
y á las dos... desde el jardin...
(*Le entrega las pistolas.*)
Gil. Cumpliré con lo que manda
su excelencia.
Com. Vete, pues;
que no te vean, despacha.
(*Ruido de coches.*)

GIL. El coche...
COM. Adentro, Baron.
Señor Abate...
GIL. ¡Qué farsa!...
¡A las dos! ¿Y la humedad
del jardin es una ganga?

ESCENA XIII.

La DUQUESA DE ALTOBAR, MAGDALENA, *con el ramo de flores del tercer acto*, ELVIRA.

DUQUESA. ¿No te habló?
MAG. Como discreto
obró no hablándome.
DUQUESA. ¡Vaya!
¡Si tú no le quieres mal!
MAG. Señora tia, ya pasa
de incredulidad, y si
por mi desdicha le amára,
guardaria en lo mas hondo
del corazon mi insensata
pasion. Su conducta fué
de tal manera liviana,
que á ser descortés llegó,
pasando de temeraria.
DUQUESA. ¡Sin embargo!...
MAG. Elvira, pronto,
despójame de estas galas. (*Lo hace.*)
¿Te dijo el Comendador?...
ELVIRA. Si, señora; aderezada
está ya la habitacion
de la Duquesa.
MAG. La cama,
señora tia, os espera.
DUQUESA. ¡Qué calor en el alcázar!
¡Ya se vé, con tanta gente
como hay en aquellas salas!
Me voy al jardin un rato.
MAG. ¡Señora tia!
DUQUESA. ¿Te enfadas?
MAG. ¡Me aflige vuestro capricho!

¿Al jardin? La lluvia acaba
de desprenderse á torrentes;
vuestra edad sexagenaria,
vuestra salud, que no es mucha,
grandes cuidados reclama.

DUQUESA. (¡Dále con la edad! Ya es cosa
que ofende!)

MAG. La rica holanda
es mejor que la humedad.

DUQUESA. No importa: quiero que se haga
mi voluntad.

MAG. Como guste
su excelencia.

DUQUESA. ¡No faltaba
sino que yo! Nada de eso.
Me espera el Duque, y se trata (*Ap.*)
de fijar el fausto dia
de la boda... Adios, descansa.
¡Qué de estrellas en el cielo!...
¡Qué luna tan limpia y clara!

ESCENA XIV.

MAGDALENA, ELVIRA.

MAG. Elvira, déjame sola.

ELVIRA. ¿Volveré?

MAG. No, pero aguarda
en su cuarto á la Duquesa.
¿Y Beatriz?

ELVIRA. A dispertarla
iré; se acostó temprano.

MAG. ¡No, que duerma! ¡El sueño calma
la pena del corazon!
¡Si yo como ella lograra!...
Adios, Elvira...

ELVIRA. Señora,
buena noche...

MAG. ¡Dios lo haga!
(*Elvira váse por el foro. Magdalena se sienta junto al velador, triste y pensativa.*)

ESCENA XV.

MAGDALENA.

¡Le vi por desgracia, un dia!
¡le vi descuidada, un hora!
¡su mano estrechó la mia!
¡Ingrato! Yo lo queria
y el alma su olvido llora.

ESCENA XVI.

MAGDALENA, COMENDADOR.

MAG. ¿Quién es?
COM. No te asustes... yo.
MAG. ¿Qué buscais?
COM. Busco esta puerta,
no es bueno se quede abierta.
(*Cierra la del foro con la llave.*)
MAG. ¿Qué causa?
COM. Se me antojó.
(Esta es la razon mas cierta.)
MAG. La tia por un momento
fué al jardin.
COM. No me arrepiento:
guardo la llave.
MAG. ¡Señor!...
COM. Vaya por el corredor,
cuando vuelva, á su aposento.
No trates, y adios, querida,
de inquirir, ni preguntar
la razon de esta medida...
es de juego una partida
que me he propuesto ganar.

ESCENA XVII.

MAGDALENA.

Manojo de cien colores
al alba por el cortado,

espejo de mis amores,
querido ramo de flores (*Lo tiene en la mano.*)
¿por qué te habré yo guardado?
¡Téngoos, flores, por teneros
(*Aparece el Duque por la puerta del Oratorio.*)
y os tomé por conservaros!..
si no puedo brillo daros,
en cambio podré quereros.
y al corazon estrecharos!
Tambien yo le permití
cortar la flor de mi vida
en el amor que le di...
¡Flor inocente y perdida,
pues se ha olvidado de mí!

ESCENA XVIII.

MAGDALENA, *el* DUQUE DE GUADAMORA.

GUAD. ¿Yo olvidarme?
MAG. ¡Guadamora!
¿Vos aqui? ¿vos?
GUAD. La pregunta
me sorprende. Quien bien ama,
Duquesa, no olvida nunca.
MAG. Semejante atrevimiento
no puede tener disculpa.
Salid, pronto: en mi presencia
ni un minuto mas.
GUAD. Se ofusca
vuestra razon; escuchadme.
MAG. añana, si es que esta injuria
merece perdon... mañana
me hablareis, á la luz pura
del sol y de mi familia
en la presencia oportuna:
alid de aq ui...
GUAD. No me iré,
si primero no me escucha
el ídolo de mi eterno
amor, que tan mal me juzga.

MAG. ¡Es verdad!
GUAD. De mi respeto
mi nobleza os asegura.
MAG. ¿Noble vos, y habeis jurado
amor á tres damas juntas?
¿Noble vos, y habeis medido
con el compás de la burla
la flor de la juventud,
de la vejez las arrugas?
¿Noble vos, y sin permiso,
falseando las cerraduras,
de una mujer os entrais
por la habitacion, en busca,
mas que villano, insolente
bandido, de la honra suya?
GUAD. Duquesa, en nada os ofende
mi temeraria conducta.
No ved en mí al atrevido
galan; olvidad locuras
que nacen de amor; desprecios
á tales cosas me impulsan;
desprecios inmerecidos...
MAG. ¡Inmerecidos! Excusas
buscais á tan vil accion
en una nueva impostura.
¡Inmerecidos, y os veo
en mi habitacion!
GUAD. La culpa
no es mia.
MAG. ¿Y de quién será?
GUAD. Conmigo habeis sido injusta.
MAG. ¿Injusta con vos?...
GUAD. Oidme.
(Se va calmando la furia.)
La historia aquella del duque
me echó sin razon ninguna
de esta casa, y cuando quise
alzar á tanta hermosura
un sagrario en la presencia
de sus rivales confusas...
la ausencia vuestra me puso
un sello, y quedóse muda

la boca! En conflicto tal,
en tan dolorosa angustia,
Duquesa, á un medio acudí
que sin motivo os asusta.
Si fuí de Beatriz galan,
si á vuestra tia coyunda
de amor pedí caprichoso,
si Aurora en secreto adula
con ilusoria esperanza
felicidades futuras,
todo fué... porque del choque
saltara la rica espuma
de un amor que es mi deseo
y habrá de ser mi ventura.
A tan misterioso encanto
mi corazon no renuncia,
y á pesar de que el rencor
os ciña su faz adusta,
y el ceño, de vuestros ojos
la hermosa mirada enturbia,
allá en el fondo del alma
conservais, se me figura,
recuerdos de aquel cariño
que al blando amor de la luna
lanzó sus primeros ayes,
entre flores que susurran
sus ecos aun, al soplo
del aura que las columpia.

MAG. ¡Os engañais, Guadamora,
os engañais! No se cura
el corazon de recuerdos
que no iluminan, ni punzan.
Llevóse el viento el amor,
si el alma sintió su aguda
herida, cómo arrebatan
sus torbellinos las plumas.
Y al veros hoy tan osado
como humilde en la apostura,
es justo que del desprecio
os hieran, Duque, las puntas:
os ruego que me dejeis.

GUAD. Señora Duquesa, es mucha

mi pasion para que os deje,
y accion fuera inoportuna.
Las puertas estan cerradas:
llamar para que abran, turba
el sosiego universal...
y entonces... cosa es segura
el escándalo. ¿Quereis
que mi imprudencia os conduzca?...
¿Comprometeros yo... á vos?

MAG. ¿A mí? La opinion me escuda...
y si no, el Comendador
vendrá esta vez en mi ayuda.
(*Se dirige á sus habitaciones.*)

GUAD. El Abate y el Baron
con él estan... ¡Es locura
lo que pensais! ¿Convencerlos
lograreis? Duquesa, nunca.
De noche... me encuentro aqui...
á vuestro lado... ¡Y la astucia
del Comendador las puertas
cerró!

MAG. ¡Mi dolor me abruma!
(*Cae en un sillon.*)

GUAD. ¡No olvideis que dan de sí
por demas las conjeturas!
Pero si es vuestro deseo,
si pruebas de amor procuran
vuestro amor, haré de mí
lo que os agrade.

MAG. ¡Eres justa, (*Levantándose.*)
oh Providencia!

GUAD. Señora,
¿llamo ya?

MAG. Esperad. La altura
no es grande, y esta ventana
os lleva al jardin. Se nubla
de nuevo el cielo. Venid.
La noche, de pronto oscura,
apadrinando mi honor,
favorece vuestra fuga.

GUAD. ¿Me presentais el sendero
del amor en sus venturas?

El galan correspondido,
en estos lances se oculta.
¡En el jardin hay quien vela,
quien si me encuentra, os acusa!
Recobrad vuestra razon:
la fama os salva y encumbra:
ábranse de par en par
las puertas. Esa es la ruta
(*Dirigiéndose á la puerta del Comendador.*)
del despreciado, y la acepto...

MAG. ¡Señor Duque!... ¡Oh desventura!

GUAD. ¿Me llamais?

MAG. Porque es forzoso.
¿De cuándo acá se deslustran
los heráldicos blasones
con manchas que tanto ensucian?
¡Entregar una mujer
al deshonor y á la burla!
¡A la violencia acudir
para que al cabo sucumba
la virtud!

GUAD. ¿A la violencia?
Ese llanto me subyuga.
¡Limpiadle de vuestros ojos,
celosa, mas no sañuda;
decid que me amais, que eterno
será vuestro amor en suma!...

MAG. Y si mi lengua os confiesa
del corazon la profunda
herida; si amante el labio
aqui tiernamente os jura...

GUAD. ¿Es cierto lo que decis?

MAG. No me ofendais con la duda.
Creedme. Amor como el mio
no miente ni disimula.

GUAD. ¡Luz de mis ojos!

MAG. Dejadme.
(*El Duque se coloca á alguna distancia de Magdalena. Pausa.*)

GUAD. ¡Una prenda! ¡solo una!

MAG. ¿Mas exigencias aun?

GUAD. Eso os prueba mi ternura...

Reconcílieme esa mano
que allí se agita convulsa...

MAG. ¿Quereis que os la lleve yo?
Venid por ella.

GUAD. ¡Oh fortuna!
(*El Duque se arroja á los piés de Magdalena; besa su mano con efusion. Suenan dos pistoletazos. Magdalena quiere levantarse: el Duque la obliga á permanecer en la misma posicion.*)

ESCENA XIX.

MAGDALENA, *el* DUQUE DE GUADAMORA: *á su tiempo el* BARON DE ROBLES, *el* COMENDADOR *y el* ABATE.

COM. Señores, las dos... (*Dentro.*)

MAG. Huid.

GUAD. No, jamás...

MAG. Dejadme sola...

BARON. Al salon. (*Mas cerca.*)

MAG. ¡Gran Dios!

COM. ¿Qué veo? (*Saliendo.*)

GUAD. Al Duque de Guadamora
arrodillado á los pies
de la Duquesa su esposa. (*Se levanta.*)
Y cuando vos dispongais
(*El Baron se deja caer en un sillon.*)
iremos en ceremonia,
Comendador, á palacio,
á dar cuenta al rey. Las bodas
se harán cuando determine
Magdalena, mi señora.

COM. ¡Buen primo! Pero ¿y la apuesta?
(*En voz baja.*)

ABATE. Faltan dos. (*Golpes á la puerta.*)

COM. ¿Quién alborota
de este modo?

GUAD. Fugitivas (*Al Comendador.*)
del jardin, buscan medrosas
un abrigo contra el fuego
de las moriscas pistolas.

DUQUESA. Pronto, pronto. (*Dentro.*)
MAG. ¡La Duquesa!
COM. No quiero abrir á esa loca.
MAG. Dadme la llave. (*Se la da y ella abre.*)
COM. (Cuidado
con andarse á tales horas...)
ABATE. Falta una.
(*Reparando que no viene Beatriz.*)
GUAD. Estan completas.
Mirad.

ESCENA XX.

MAGDALENA, *el* DUQUE, ABATE, *el* COMENDADOR, *el* BARON DE ROBLES, *la* DUQUESA, BEATRIZ, GIL GOMEZ, ELVIRA, LACAYOS, CRIADOS.

DUQUESA. ¡Jesús, qué liorna,
qué casa!
COM. ¿A que no adivinas
lo que sucede?
DUQUESA. ¿Me importa?
COM. Se casa el Duque.
BEATRIZ. ¿Y con quién?
DUQUESA. Sobrinita, esa es historia...
(*Dándose tono de novia.*)
que solamente sé yo...
COM. Pues aqui nadie lo ignora;
se casa con Magdalena.
ABATE. *¡Certe; captus est!*
DUQUESA. (Me ahoga
la rabia!) Mi parabien
les doy.
MAG. ¡Mi Beatriz hermosa!
BEATRIZ. ¡Hermana del alma mia!
COM. ¿Qué es esto, sobrina? ¿lloras?
BEATRIZ. Son lágrimas de ternura.
Qué sea muy venturosa,
señor Duque, y os perdono!.. (*En voz baja.*)
DUQUESA. ¡Si saldrá el Baron ahora?
(*Miradas de ternura al Baron.*)
diciendo que no!...

BARON. (*Levantándose.*) ¡Ay de mí!
GUAD. Seis mil ducados... (*En voz baja al Baron.*)
BARON. Se abonan.
GUAD. Seis mil. (*Lo mismo al Comendador.*)
COM. ¡Ducados y en oro!
GUAD. Dos mil. (*Lo mismo al Abate.*)
ABATE. ¿En cobre se toman?
GUAD. ¡Por qué no! me servirán,
Abate, para limosnas.
DUQUESA. ¡Baron! (*Lo mismo.*)
BARON. ¡Ya no hay esperanzas, (*A la Duquesa.*)
pues Magdalena se entronca!
¡Paciencia!
DUQUESA. (¡Fuego en los hombres!)
COM. ¡Hermana! (*En tono de burla á la Duquesa.*)
DUQUESA. Si me incomodas...
ABATE. ¡Dos mil ducados de menos!
COM. Tendré por fin quien recoja
mis títulos... (*En voz baja á Magdalena.*)
MAG. No lo sé...
COM. Gil Gomez.
GIL. ¡Dios me socorra!
GUAD. Que en tan dichoso momento
reconvenciones no se oigan;
dejad, el Comendador,
como han pasado las cosas.
¡Magdalena! ¡Para siempre
terminaron las zozobras!
MAG. Silencio, por que nos falta
la aprobacion generosa
de los que afuera nos juzguen.
ABATE. La despedida me toca.
(*Adelantándose al proscenio; Magdalena le detiene. El Abate dice algunas palabras al oido á Magdalena.*)
MAG. Decídmela á mí primero.
Verdad: ¡la razon os sobra!
Pero nos conviene mas
que de una mujer y novia,
resuene el acento aqui.
En nuestra tierra española
las hembras, del monopolio

de ser aplaudidas gozan.
No temais que eche á perder
de vuestra ciencia la copia,
lo diré como ha salido,
Abate, de vuestra boca.
Spectatores, vos valere volumus, et
clare adplaudere.

FIN DE LA COMEDIA.